

antagonistas

antagonistas



2026

Edicions Estranyes. Barcelona

edicionsestranyes@riseup.net

www.antagonistas.org

El contenido de esta revista puede compartirse
sin restricciones, citando la fuente
y reconociendo la autoría de cada texto.

Haz que Antagonistas trascienda la pantalla.

Imprime y difunde.

Diseño de cubierta y maquetación:

María G. Asensio

sumario

un esbozo editorial	V
EDICIONS ESTRANYES	
contra el posibilismo	1
OMAR ESTRANY	
¿cómo se lucha en Bure?	5
ANÓNIMO/VANGO	
contra la inteligencia artificial y el mundo que la necesita...	11
ISAAC ARRIAZA	
la amistad como mercancía (I y II)	17
ISAAC ARRIAZA	
la tierra que se subleva de broma revuelta espectáculo en Cataluña	27
MIQUEL AMORÓS	
la teoria que critica de broma	33
ALGUNES ANTIAUTORITÀRIES QUE VAM HABITAR MONT-ROIG DEL CAMP	
l'enèsim deliri de l'esquerra independentista	41
OMAR ESTRANY	
tesis sobre la colonización tecnológica	43
OMAR ESTRANY	

un esbozo editorial

EDICIONS ESTRANYES

Todos los esfuerzos vinculados a la crítica radical, las luchas contra el desarrollo mercantil depredador, el nuevo industrialismo de raíz tecnocrática, el enésimo repliegue burocrático-autoritario de los sistemas estatales y la dominación tecnológica de la vida; en definitiva, las iniciativas surgidas del antagonismo social de corte autónomo y autogestionario, en esta actualidad convulsa que nos ha tocado vivir, se enfrentan a un desafío sin precedentes en la historia reciente del binomio capitalismo-estado (nación). De hecho, se trata de un desafío que permite entrever múltiples derivaciones, cada una de ellas más aterradora que la anterior, aunque estrechamente interrelacionadas entre sí. Veamos algunas.

Antes de eso, y como ya habrán podido advertir, nuestra primera editorial no será un texto que destaque de forma especial por su optimismo, no hallarán aquí nada parecido a un programa y nos alejaremos sin dudarlo de todo pensamiento mágico, un recurso por desgracia utilizado hasta la saciedad por aquellos que dicen representar el progresismo contemporáneo. Con todo, llegado el momento de darle forma a la presente edición, se creyó de la máxima necesidad, urgente, adoptar una serie limitada de posiciones en relación con la actualidad vivida en este pequeño rincón mediterráneo. No se lleven a confusión, sirva

como advertencia. Este posicionamiento no es aclaratorio, tampoco constituye un simple aviso a navegantes. Suficientes etiquetas y calificaciones recibieron las páginas esta revista en el momento de su nacimiento, como publicación exclusivamente digital, allá por el verano de 2019; todas, con ánimo de petrificarla para bienestar ideológico del respetable, de encorsetarla en un conjunto limitado de características previsibles. No hemos venido, pues, a rebatir críticas, ya que sería imposible dar a vasto, ni en mil años. Tampoco, sentimos la decepción, poseemos interés por definirnos. Como ya se ha dicho, ese extremo sucederá, en cualquier caso, con independencia de lo que tengamos que decir al respecto. No lo haremos, pues, más allá de nuestra críptica y cristalina inscripción frontispicia: libertaria, autónoma y apátrida.

Dicho lo anterior, retomamos el hilo. La dramática desmovilización social del antagonismo político, en la conurbación barcelonesa, iniciada en 2012 y culminada durante los años posteriores a la indignación y el proceso nacionalista, sumada al avance sin tregua de la colonización tecnológica y la concatenación de crisis sistémicas del capitalismo mundial, han convertido en imposible la ya difícil aventura consistente en la articulación de un sujeto político revolucionario, al amparo, claro está, de

un puñado de puntos de partida que pudiesen actuar como mínimo común denominador: autonomía, autogestión, antiautoritarismo, internacionalismo y rechazo al industrialismo depredador. Cada uno de estos elementos por separado admite cientos, sino miles, de matices, aproximaciones o lecturas. Podríamos profundizar en alguno de ellos, reconociendo los límites de este texto, que se pretende simplemente introductorio, mencionando la profunda aversión a la delegación y la especialización políticas, la acuciante lucha por un confederalismo democrático que niegue, supere y disuelva el actual aparato burocrático-estatal. También, sería preciso referirse a la crítica sin paliativos a la mercantilización de todo lo vivo, humano, animal o perteneciente a cualesquiera otros ámbitos de la naturaleza; el antidesarrollismo, claro está, que se desprende de forma natural de lo anterior y la contundente negación de la ideología tecnocrática dominante, basada en la supuesta neutralidad del sistema-máquina nacido del modo de producción mercantil-espectacular, siendo la inteligencia artificial su más significado exponente. Como pueden notar, incluso así, esta pequeña enumeración, siendo necesaria, es en sí misma insuficiente a medida que nos adentramos en la miríada de situaciones que requieren, como agua de mayo, la incisiva atención de la crítica.

No podemos negar el fracaso, ni tampoco la derrota. Muy al contrario, los admitimos prescindiendo de paños calientes, al tiempo que reconocemos la situación presente como el punto de partida necesario. Ante nosotros se erige el dominio cuasi absoluto de una subjetividad, de un carácter social mayoritario, conformada según las necesidades del capitalismo mercantil. Contemplación, temor neurótico y narcisismo, entre otros rasgos de personalidad, constituyen la férrea mordaza política del individuo contemporáneo, como mínimo en los dominios de lo que un día se llegó a conocer como Occidente y que David Graeber rebautizó como el norte del Atlántico. Profundizar en el conocimiento de esta particular subjetividad contemporánea, tecnófila, en ocasiones *tecnoadicta*, sumisa, obediente y rota en lo afectivo, fruto de la atomización provocada por la

hegemonía de la socialización digital, es uno de los objetivos principales del objeto que sujetan entre sus manos. Conocer en grado máximo las derivaciones de la dominación, en lo social, en lo político, pero también en lo psicológico, nos deberá proporcionar cierta ventaja, un ligero viento a favor, llegado el momento de pensar la construcción de un mundo totalmente nuevo, partiendo, claro está, de las cenizas del actual estado de cosas. Somos conscientes de que nos enfrentamos a una difícil tarea, en ocasiones inverosímil, irrealizable o simplemente descabellada, ya el momento actual se nos presenta como eterno, sin conexión con la historia reciente, universalmente *beneficioso* y, por tanto, el único horizonte vital posible.

No nos planteamos la crítica radical como una actitud impostada, tampoco es para nosotros una simple herramienta de la que valernos según la coyuntura, para luego abandonarla cuando la correlación de fuerzas en la institución-Estado nos resulte favorable y nos permita acceder a ciertos privilegios. No somos oportunistas. La crítica no es otra cosa que una necesidad imperiosa y ineludible, una actitud teórica y práctica que parte de la negación radical de lo existente. Sencillamente, es nuestra particular nuestra arma de doble filo: destruye lo viejo y crea lo nuevo de forma simultánea.

Resulta imposible dar punto y final a estas breves líneas sin antes mostrar nuestro profundo agradecimiento a todas aquellas personas que han apoyado este experimento editorial, Antagonistas, de una manera u otra, trasladando interés y ánimo, en ocasiones entusiasta, para que la publicación en papel de la revista se hiciera realidad. Asimismo, y como viene siendo habitual, solo queda recordar que la mayoría de los textos recogidos a continuación fueron publicados en la página web con anterioridad. Las *Tesis sobre la colonización tecnológica* son inéditas y ven la luz por primera vez en estas páginas. Lo mismo sucede, como resulta obvio, con el presente texto.

Sin conocer todavía la fecha exacta en que la revista saldrá a la calle, a la espera de encontrar el modo de imprimirla, firmamos esta editorial en algún lugar cercano a Barcelona, a 23 de mayo de 2026.

contra el posibilismo

OMAR ESTRANY

El posibilismo es una fábrica de cuadros, de dirigentes. Sin pretensión de exhaustividad, no se lleven a confusión. En el aspecto psicológico, en lo que se refiere a su relación con los demás, el posibilista es un coach, es el delegado de clase, un delator en potencia. Su profunda inseguridad, necesidad neurótica por ser constantemente el centro de atención, nunca soltará el megáfono por propia voluntad, es su mayor debilidad. Sin embargo, no hay duda de que en un contexto de neurosis generalizada, su propensión al protagonismo le lleva a destacar por encima de los demás. El posibilista también es el abusón y el listillo, aquél —tan fantasma como fantástico— que vislumbraba opciones inverosímiles e irrealizables, ridiculizando a aquellos que dudaban de su mesiánica y oportuna clarividencia, únicamente para que no disminuyese el nivel de atención que su persona anhelaba continuamente.

El posibilista asiente, incluso escucha con relativa atención y da por válida alguna opinión que no sea la suya, pero en la práctica a duras penas cede ante nada que substancialmente se oponga a su particular línea de acción. En síntesis. El posibilista es, pues, un autoritario con frecuencia disfrazado de progre, ruralista, izquierdista metropolitano estándar o directamente libertario si el mo-

mento así lo precisa. Como buen oportunista, no dejará pasar la ocasión de recitar —con la eficiencia de un robot, de un autómatas— las mil y una referencias teóricas, desnaturalizando con sorna cualquier tipo de contribución crítica que originalmente pretendiera servir a la radicalidad práctica. Una radicalidad, dicho sea de paso, que el posibilista se empeñará con esmero para mantener lo más alejada posible de su área de influencia.

El posibilismo no es una escuela de pensamiento, tampoco una corriente política o una tendencia movimentista. El posibilismo no existe siquiera como ideología, aunque sin duda forma parte indisoluble de algunas de ellas, las más notables surgidas al calor de las interpretaciones autoritarias del legado socialista decimonónico, durante el primer tercio del siglo xx, junto con otros elementos clave de las mismas como el entrismo, el dirigismo o la tendencia plataformista (también llamada frentepopulista). Debido a lo anterior, y en parte, como comentaba más arriba, la actitud posibilista forma parte de la estructura de carácter de quien lo ejecuta y, por tanto, tiene que ver directamente con la vigente realidad social, en la que se inscribe y de la que a su vez es resultado necesario. Entonces, en el posibilismo, el factor subjetivo es tan o más relevante que el aspecto objetivo, de contexto o ambiental.

El posibilismo está sobrerrepresentado en la actualidad en el seno de los ambientes pretendidamente alternativos —sería legítimo preguntarse si alguna vez no fue así—, como desviación psicológica y sociopolítica necesaria de fenómenos como el 15-M y su cristalización espectacular indignada, como partido, en 2014, o el proceso nacionalista ocurrido en Catalunya entre los años 2012 y 2017.

Asimismo, la aceptación acrítica de la colonización tecnológica actual, la confianza ciega en el progreso, es un rasgo significativo del carácter posibilista y las actitudes oportunistas que lo acompañan. Tienen un verdadero problema disociativo quienes abanderan la lucha contra el desarrollo —hasta ahora imparable— del capital, el espectáculo y la mercancía, pero ceden automáticamente ante el imperio de las mediaciones tecnológicas y las incorporan sin rechistar —en Instagram, X o donde sea del limbo digital— asumiendo la ideología dominante, como quien traga papilla, al considerarlas herramientas neutras susceptibles de ser ‘utilizadas’ en cualquier dirección. Debido a lo anterior, y para que sirva de concreción, el posibilista dedicará ingentes horas al despliegue tecnológico en redes, antes de plantear la discusión de un texto, que conlleve cierta dificultad comprensiva, como paso previo necesario para enfrentar cualquier clase de esfuerzo que pretenda oponer resistencia colectiva al statu quo. El suyo es un desborde típicamente movimentista, difuso y, con ello, inserto perfectamente en la lógica del espectáculo. El posibilista primero se centra en la forma, en el envoltorio, o sea, en las apariencias, y solo más tarde, es decir, nunca en realidad, abordará el fondo de la cuestión, las preguntas fundamentales: cuál es el objetivo último de la organización. El posibilista es un activista de manual, un profesional de la queja y la reclamación y, por tanto, piensa que solo la inercia y el ruido de lemas y consignas constituyen acción, aunque éstos carezcan de substancia, de orientación, de sentido, repudiando con frecuencia la crítica por

considerarla una actividad meramente intelectual o especulativa —y ésta es solo una de sus múltiples confusiones—, situándola al nivel de la filosofía académica o la ciencia social hegemónica. Sin embargo, en pura contradicción, el posibilista respeta y admira la academia, de hecho, la anhela, hasta el punto de no poder evitar rendir pleitesía a la exigencia tecnocrática del mercado, obteniendo un título de maestría tras otro y, claro, algún doctorado, sin el cual hoy resulta impensable emitir un juicio que pretenda ser tenido en cuenta por la opinión pública, verdadero campo de batalla del posibilismo. Por tanto, el posibilista se rodeará constantemente de otros tecnócratas y pseudo especialistas que, como él, se jactan de haber vivido muy pocos inviernos. En definitiva, el posibilista repudia la crítica porque no le satisface políticamente y, contra ella, utilizará todo lo que se encuentre a su alcance para desacreditarla e invisibilizarla.

El posibilista profesa el optimismo desmedido, siempre percibe el vaso medio lleno, a duras penas da cuenta de las limitaciones objetivas —por ejemplo, la correlación de fuerzas— cuando llega el momento de emprender lo que él considera la ‘estrategia definitiva’. De hecho, su última apuesta siempre es la decisiva y la más conveniente, aun siendo ésta completamente opuesta a la que tuvo a bien defender en cualquier momento pasado. El posibilista, pues, no solo se enfrenta a contradicciones —situación habitual para todo aquel que desee remar a contracorriente—, sino que la contradicción permanente y sistemática forma parte constitutiva de su esencia. Con todo, el posibilista solo reconocerá su incoherencia, que vive como anecdótica, como medio para justificar su constante viraje, su absoluta falta de rumbo. Sin embargo, evitará a toda costa hacerse cargo de su accionar permanentemente contradictorio y difuso. La indefinición, la excesiva e insultante ambigüedad, es otra característica significativa del carácter y la actitud posibilistas.

El posibilista pretende servir a muchos, a la masa, de una vez, valiéndose de un mismo

programa, sin advertir, con ello, que en realidad su único servicio, y el más importante, es al mantenimiento eficaz del orden de cosas existente pues, con su voluntad consensual y de frente amplio, solo consigue disolver y anular cualquier atisbo de expresión radical, disidente y con voluntad de acción antagonista. El posibilista siempre desea aplazar lo fundamental en arras de una intervención más significativa y urgente, que nunca llegará de forma efectiva, en el mejor de los casos se manifestará solo como simulacro, pues su interés en provocar situaciones que desembocuen en cambios radicales, sin posibilidad de vuelta atrás, es sencillamente nulo. Para el posibilista la crítica siempre constituye algo a postergar, algo que puede (y debe) ser dejado para más adelante. En este sentido, y para el posibilista, el mañana de la crítica, siempre proyectado —aunque solo idealmente—, nunca llega ni llegará. Habida cuenta de lo anterior, la concepción de la crítica como una esfera que solo existe en potencia —se la nombra, se la invoca, pero al mismo tiempo se evita materializarla— constituye su anulación y desactivación en toda regla. Como defensa para ocultar lo anterior, el oportunista se justifica constantemente, necesita dotar a su comportamiento de un halo de legitimidad, social, científica, racional o de cualquier otro tipo. Por esta razón, como apuntaba más arriba, el posibilista requiere —necesita, a imagen de una fijación— rodearse de un espectro pretendidamente intelectual que venga a justificar ‘formalmente’ su estrategia autoritaria. Como buen producto acabado del sistema educativo actual, centrado éste en la formación de cuadros técnicos, ejecutores, burócratas o dirigentes, nunca individuos provistos de criterio propio, con tendencia a tener el cuenta al prójimo con fines de superar colectivamente las dificultades a las que se enfrenta o, simplemente, dotados de cierta sensibilidad por la ética o el humanismo, pieza clave, pues, en el engranaje de consumo, contemplación y narcisismo generalizados, el posibilista opone sin rubor alguno ciencia a crítica, creyendo que puede utilizar la primera para anular

la segunda. El posibilista es, pues, al fin y al cabo, un simple iluso.

Por la mañana, el posibilista alardea orgulloso de su anticapitalismo y por la tarde se desenvuelve como pez en el agua en su papel de coempresario-que-en-realidad-no-lo-es en el seno de la economía social. Para dejarlo claro, entre semana, como encargado —no dirige, sino pilota, orienta y facilita—, se esmera para que sus compañeros, copartícipes y, por tanto, socios en la causa de la autoexplotación mutua, se desempeñen con eficiencia en sus quehaceres laborales. El fin de semana, en cambio, ataviado con los perceptivos ropajes montañeros, ‘de lucha’, se desplaza junto a su tribu a las tierras del interior, decidido a participar de la enésima performance en defensa del territorio. Y, haciendo justicia a su particular talante, lo hace contento, sin advertir conflicto alguno.

El posibilista es una persona de orden en todos y cada uno de los sentidos que esta palabra pueda contener. Por esta razón, lo más lógico es que sienta desconcierto, desesperación, rechazo o, sencillamente, incompreensión ante la lectura de las líneas que conforman este breve texto, que se hallan sumidas, como cualquiera puede certificar, en el profundo caos compositivo. Con todo, si esto no llegase a suceder, si el posibilista llegase a comprender suficientemente lo que aquí se expone, extremo que está sujeto a la duda legítima, correría con premura a categorizar, ubicar y, con ello, cristalizar lo aquí expuesto en una de sus particulares parcelas estancas —necesarias como el aire que respira para aprehender la realidad—, cápsulas de consumo rápido que, como experto en los devenires del activismo, suministra con precisión quirúrgica a su fiel auditorio siempre que se da la ocasión. Esta capacidad suya de ‘síntesis’, es decir, de simplificación extrema y ridiculización de la crítica, en arras de lo ‘realizable’, ‘factible’ y lo ‘efectivo’, le otorga respetabilidad y autoridad frente a la asamblea, incapaz, todo sea dicho, de levantar los ojos del espejo negro, y por tanto de rebelarse contra el dominio carismático y manipulador del posibilista.

El posibilista coordina y dispone de forma sutil y velada, sin que se note (o, al menos, eso intenta) y declarando con sorna un absoluto tan absurdo como irreal: que no existe organización como tal, solo una serie de flujos que convergen en una inofensiva composición polifónica; y que si él detenta una cierta visibilidad sobre el resto, por ejemplo la portavocía ante las instancias del espectáculo, se debe únicamente a la desembocadura azarosa de uno de esos 'torrentes' de movilización que, previa irrigación propagandística del territorio, hacen germinar las nuevas luchas. Acto seguido, el posibilista declara no tener nada que ver con la postmodernidad heredera de Deleuze, Derrida, Guattari y su banda de rizomas de la reacción delatora y la desactivación política. Pese a la cortina de humo post-estructuralista, y como no puede sorprendernos, Lenin permanece proyectado de fondo: de nuevo, aparece el clásico concepto de desborde. Las luchas deben trascender el marco de las movilizaciones parciales, insuficientes por ellas mismas, en el momento que el posibilista clarividente lo determine, claro. El posibilista indica condescendentemente cuales son los pasos a seguir para alcanzar el éxito, es decir, los cambios que él considera significativos, aunque éstos únicamente constituyan un ruido ensordecedor en la red. Sin duda, la composición emerge como la enésima formulación del partido soviético

—nótese, por ejemplo, la elevada densidad de posibilistas entre la izquierda independentista—, el precariado y la multitud popularizada por el estalinista Toni Negri y su compinche Michael Hardt. En nuestros días no se requiere ya un sujeto colectivo, formado por individuos conscientes y emancipados, que protagonice activamente el rechazo a las nocividades inherentes al reino del trabajo asalariado, la mercancía o el consumo contemplativo de masas, bastará con la suave emergencia de una dulce composición formada por un sinfín de melodías. Sabemos, también, quien se apresurará para hacerse con el control de la batuta y garantizar que se realiza un uso correcto de la misma, amordazando eficazmente cualquier tipo de disrupción sonora.

Por otra parte, y a modo de coda, el posibilista únicamente nombra lo libertario como parte de la clásica estrategia de márquetin, propaganda, confusión, pesca de arrastre, cooptación desmedida, tierra quemada, característica de la izquierda del capital y del Estado. La lucha contra el posibilismo, pues, encarna sin tapujos el combate contra toda manifestación del autoritarismo, incluidas sus múltiples mistificaciones, su ideología, así como también contra el carácter que le es propio, cualquiera que sea la esfera, momento o lugar en que se localice. Y no hay mejor arma para esta lucha que la crítica.

¿cómo se lucha en Bure?

Resumen de una lucha antinuclear en Francia
(versión abreviada)

ANÓNIMO/VANGO

En la versión completa se encontrarán más detalles, así como un resumen de los acontecimientos más recientes de la lucha. Disponible en pdf para lectura digital y en formato folleto para impresión (en cara doble, borde corto, y luego doblarlo por la mitad).

¡Ya hace más de 30 años que luchamos en Bure! Y para perdurar en el tiempo, la lucha se reinventa a menudo con nuevas personas y nuevas dinámicas. Este folleto se concentra en el periodo más reciente de la lucha desde la acampada «VMC» en 2015, pasando por la okupación del bosque Lejuc. Hoy en día, la lucha en Bure agrupa una gran diversidad de estrategias, sean judiciales o acciones directas, pasando por la organización de numerosos eventos para dar a conocer la lucha antinuclear y la zona de Meuse al mayor número de personas posible.

mayo de 2025

INTRODUCCIÓN

Terminología importante

- ANDRA: La Agencia nacional para la gestión de desechos radioactivos (Agence nationale pour la gestion des déchets radioactifs) es a la vez una agencia de comunicación pro-nuclear, un agente corruptor que compra su derecho a contaminar el territorio y una empresa científico-industrial que desea llevar a cabo uno de los proyectos más dementes e insensatos del siglo XXI.
- CIGEO : El Centro industrial de almacenamiento geológico (Centre industriel de stockage géologique) es el nombre del proyecto descabellado situado en el centro de la cuestión y que ha sido objeto de resistencia por parte de lxs habitantes del territorio cercano desde sus inicios, hace más de tres décadas. Si se toma en consideración a los aprendices de brujos de la ANDRA,

esta obra duraría 135 años y debería invertir varias decenas de miles de millones de euros en la tarea de enterrar, a lo largo de 300 km de galerías situadas a 500 metros de profundidad, la mayor cantidad de residuos radioactivos resultantes del conjunto de la industria nuclear francesa actual; los ya generados y los que vendrán. Supuestamente, se excavarían nuevas galerías al tiempo que las ya preparadas estarían llenándose de residuos... [...]

1. BREVE REPASO HISTÓRICO DE LA LUCHA

Desde finales de los años ochenta del siglo XX, el Estado francés tiene previsto almacenar los residuos con mayor nivel de reactividad bajo tierra. Fue al principio de la década de 1990 cuando se eligió a la localidad de Bure (Región de Lorena, Departamento de Meuse) para albergar un laboratorio de investigación. Una importante contestación antinuclear se opone a este proyecto desde

el principio. Por lo tanto, un buen número de personas luchan en Bure contra el proyecto de basuras nucleares desde hace más de 30 años. Entre 1987 y 2015, tuvieron lugar varias acciones, manifestaciones, peticiones, iniciativas antinucleares de las cuales no se hará el relato histórico preciso en este folleto. Nos centraremos fundamentalmente en los diez últimos años, entre 2015 y 2025, con ánimo de relatar las dinámicas recientes de la resistencia en Bure. [...]

agosto de 2015: acampada «VMC»

Vinculada con las movilizaciones en contra de los macro-proyectos de dudosa utilidad en la ZAD de Notre-Dame-Des-Landes, una acampada autogestionada, anticapitalista y antiautoritaria se organizó en Bure. La acampada VMC reunió más de mil personas durante unos diez días. La preparación y desarrollo de la acampada dieron a conocer la lucha en el entorno autónomo y de las ZAD. A partir de ese momento, numerosas personas empezaron a comprometerse en las protestas de Bure.

2016-2018: Okupaciones del bosque Lejuc

El bosque Lejuc es esencial para el proyecto CIGEO: la ANDRA quiere talarlo y aplanarlo con la intención de instalar chimeneas para evacuar los gases resultantes de la acumulación de residuos radioactivos. Esta evacuación serviría para liberar, de las galerías de alma-

cenamiento, el hidrógeno explosivo emitido continuamente por los residuos radioactivos. Para impedir este proyecto destructor, se sucedieron tres okupaciones del bosque Lejuc entre 2016 y 2018. Desde el 19 de junio de 2016 hasta el 7 de julio de 2016, la primera okupación impidió las obras en el bosque Lejuc. Tras la expulsión, la ANDRA inició la construcción de un muro, cuyo objetivo era rodear completamente el bosque. De ahí que lxs militantes derribasen el muro en agosto de 2016 antes de empezar la segunda okupación, durante el mes de septiembre del mismo año.

La segunda okupación durará 18 meses, hasta el 22 de febrero de 2018, durante los cuales la lucha y la represión se intensifican. En el verano de 2017, la primera edición del festival Bure'lesques, un acontecimiento pensado para informar a lxs habitantes, entre otros objetivos, cosecha un gran éxito. [...]

2018-2020: Registro y juicios

[...] De todas las personas perseguidas, tres personas aún no han sido absueltas, aunque los cargos se han reducido de forma considerable desde el comienzo de la instrucción. En el marco de la instrucción por asociación para delinquir, diez militantes contra el proyecto CIGEO han visto restringida judicialmente la posibilidad de verse o contactarse durante un periodo de 3 años.



2019-2020: Bombes atómicas y Bure'lesques

A pesar de la represión feroz del Estado y los traumas consiguientes, diferentes acontecimientos retornaron la esperanza a la zona. En el verano de 2019, 3500 personas asistieron a la segunda edición del festival *Bure'lesque*. Poco después, en septiembre de 2019, las *Bombes atómicas* organizaron un fin de semana no mixto, sin hombres cisgénero, que reunió a 500 personas. La energía alrededor de *las Bombes atómicas* implantó de forma permanente una dinámica queer en la lucha en Bure.

2021: 1-2-3 Juicios y Rayonnantes

Una concentración festiva de un centenar de personas se reunió frente al tribunal de Bar-le-Duc los días 1, 2 y 3 de junio de 2021 para mostrar su apoyo a las personas implicadas en la instrucción por asociación para delinquir. Más de 500 personas asistieron a la acampada *Rayonnantes*, celebrada del 16 al 26 de agosto, en la que se comentaron luchas decoloniales, feministas y antinucleares. El 21 de agosto, una protesta inspirada por los métodos de *Ende Gelände* se dividió en varias marchas que partieron desde la acampada y la cooperación entre militantes permite el sabotaje de un futuro patio ferroviario de la ANDRA.

2022: Obras y fiesta de las barricadas en la Gare

Un largo periodo de obras y la semana de las barricadas celebrada en 2022, anticiparon en la Gare de Luméville uno de los futuros momentos claves de la lucha: la fase de expropiación de los terrenos necesarios para construir la futura vía ferroviaria, que transportaría los residuos nucleares, lo cual provocaría la expulsión de la Gare de Luméville, una antigua estación ferroviaria de mercancías comprada por un grupo de militantes que formaban parte del movimiento antinuclear. [...]

2023: Bestiales y luchas campesinas y rurales

Prosiguieron las dinámicas de organización de eventos temáticos para crear vínculos entre las luchas antinucleares y otras luchas

contestatarias. Asimismo, una concentración antiespecista, las *Bestiales*, se organizó durante el invierno de 2023. [...] Se puede relacionar estos encuentros temáticos con otros que tuvieron lugar los años anteriores y siguientes sobre temas diversos: fin de semana anticarcelario, semana de formación para ayuda médica, etc. [...]

2. EL TERRITORIO Y LA LUCHA

a) propiedades de la ANDRA

el laboratorio de la ANDRA

[...] La construcción de un «laboratorio subterráneo de investigaciones geológicas» administrado por la ANDRA dio comienzo en Bure en el año 2000. Desde entonces, las reclamaciones y manifestaciones no se han debilitado. En 2006, el Estado aprobó el almacén subterráneo en Bure y encargó a la ANDRA la concepción y realización del proyecto CIGEO para su finalización en 2025. El proyecto acumula varios años de demora. Hoy en día, el laboratorio de la ANDRA es una pequeña zona industrial en el campo de la Meuse y de la Haute-Marne vigilada desde el verano de 2017 por una escuadra de la Guardia Civil, que se encuentran en el interior del laboratorio de forma permanente. La instalación contiene un hoyo con 2km de galerías de prueba a 500m de profundidad. Esta pequeña ciudad se compone también de un centro tecnológico, de un hotel-restaurante, de una tienda de comestibles, una estación de gasolina, de una ecoteca y, además, alberga los archivos de EDF (Energía de Francia).

el bosque Lejuc

En el proyecto CIGEO, el bosque Lejuc desempeña un papel importante: después de la tala, acogerá los orificios que «ventilarán» las galerías subterráneas llenas de residuos radioactivos. [...]

En el verano de 2016, la ANDRA se dispuso a iniciar la tala del bosque Lejuc ilegalmente, ya que no dispone de la autorización previa necesaria por parte de la administración permiso. El «pícnic interminable» del 19 de junio de 2016 supuso el principio de la

primera okupación. En esta ocasión, se derribaron unos cercados de la ANDRA (véase supra). [...] Para defender y sostener la okupación, un procedimiento jurídico cuestiona la propiedad legal del bosque Lejuc por parte de la agencia estatal de gestión de residuos nucleares. [...]

el territorio y la ANDRA

Estos dos ejemplos —el laboratorio y el bosque Lejuc— solo son dos símbolos que muestran el alcance de la expansión territorial de la ANDRA en la zona. En efecto, para realizar un proyecto que requiere la inversión de decenas de miles de millones de euros, la agencia gubernamental necesita muchísimas tierras.

Con objeto de adquirirlas, la ANDRA se hizo valer varias estrategias, entre las cuales se encuentran la intimidación y el acoso a lxs propietarixs para que vendan o acepten intercambios. También, mediante las SAFER (Sociedades de Administración de lo Foral y de Edificios Rurales), la ANDRA consiguió acaparar hasta 3000ha de bosques, incrementando con ello el valor inmobiliario y dificultando las instalaciones agrícolas.

Hoy en día, el proyecto CIGEO ha sido declarado de Utilidad Pública. La ANDRA dispone de autorización judicial para expropiar a lxs propietarixs y los terrenos todavía necesita. [...]

b) los sitios de los opositorxs

la Casa de Resistencia

En 2004, militantes antinucleares de Francia y Alemania crearon la asociación *Bure Zona Libre* (BZL). El año siguiente, adquirieron, valiéndose de la red *Salir Del Nuclear*, una vieja casa de campo por reformar en pleno centro de Bure. Pronto, este espacio se transformó en la «Casa de Resistencia contra la basura nuclear». Se trata de un lugar de contra información sobre CIGEO y la organización de la lucha. Hoy día, la casa esta habitada durante todo el año y está abierta a cualquiera que desee participar.

l’Affranchie

[...] Un procedimiento judicial de la ANDRA, mediante la SAFER, intentó impedir la adquisición de esta casa de campo, pero lxs dos propietarixs opositorxs ganaron el juicio. Así, *L’Affranchie* logró permanecer como un espacio colectivo y, además, numerosas obras tuvieron lugar durante estos últimos años para hacerla más comfortable (en particular obras en el techo).

l’Augustine

Comprada también por opositorxs, *L’Augustine* se convirtió en un lugar colectivo en 2019. Las *Bombes atomiques*, colectivo de lucha feminista y antinuclear, invirtieron el lugar en particular organizando regularmente encuentros no mixtos y llamaron a otros muchos colectivos a unirse con el objetivo de dinamizar el espacio. *L’Augustine* acoge numerosas iniciativas, como por ejemplo el grupo que elabora pan (y su horno), la *Matmouth* (un banco de objetos, libre, con material y equipos para la realización de eventos), las *germeuses* (un colectivo de horticultura que sustituyó a las *semeuses*, creado en 2020), el bar-restaurant «*le bois le jus*», etc. En estos momentos una sauna móvil, construida durante unas obras realizadas en 2023, ¡se encuentra en el jardín de *L’Augustine* y permite recordar a todxs que los cuidados son necesarios para poder resistir una larga lucha!

L’Augustine tiene la particularidad de ser un lugar destinado exclusivamente a la realización de actividades y sin residentes.

la Gare de Luméville

La antigua estación de Luméville-en-Ornois fue adquirida en 2007 por un grupo de militantes y opositorxs que habían entendido el interés estratégico de este terreno, que ocupa aproximadamente 8 hectáreas. Durante casi 20 años, la Gare constituyó un lugar importante en la lucha. Inicialmente en ruinas, la casa fue poco a poco renovándose hasta transformarse en un lugar comfortable equipado con dos dormitorios, una biblioteca y una cocina.

La Gare acogió numerosos eventos festivos y políticos: el *Hippie Pest* en 2010, la acampada VMC en 2015, la primavera de luchas campesinas en 2016, el festival *Rayonnantes* en 2021, numerosas semanas de actos diversos, formaciones medicinales, etc. Constituye así un lugar activo, de organización y acogida para los colectivos, militantes y curiosxs, donde es posible vivir todo el año.

3. ALGUNAS ESTRATEGIAS DE LUCHA

Esta presentación es evidentemente parcial e incompleta, pero pretende presentar algunas iniciativas locales.

a) hacia una autonomía material

Numerosos colectivos intentan construir alternativas para ser autónomos ante el capitalismo industrial. Estas iniciativas son obviamente imperfectas, pero nos permiten limitar nuestra dependencia. Podemos mencionar, por ejemplo, los diferentes colectivos presentes en *L'Augustine* (véase supra), pero también a las numerosas semanas que acogieron actos en los que se hizo hincapié en la puesta en común de conocimientos. [...]

b) la lucha judicial

Numerosas asociaciones, entre las cuales *Burestop* y la red *Salir Del Nuclear*, apoyan la lucha y están demandando legalmente sobre todas las etapas necesarias para el proyecto CIGEO. Estas batallas jurídicas permiten ganar tiempo y ya han cosechado éxitos como la anulación de la cesión del bosque Lejuc a la ANDRA en 2017, lo que condujo a legitimar, de facto, la okupación del bosque. [...]

c) la acción directa *in situ*

La elección de vivir en la Meuse, tierra que el Estado quiere transformar en basura nuclearizada, ya es un acto de resistencia. Pero está lejos de ser el único posible. Así, el folleto «*Dans la nuit du ...*» [«En la noche del...»] efectúa un repaso histórico de todas las acciones directas que hubo en contra del proyecto CIGEO. Se puede, por ejemplo, comentar el incendio de las obras de la nueva comisaría de la Guardia Civil en Gondrecourt, en mayo de

2023, o el sabotaje de fibras ópticas el 30 de julio de 2024, que tuvo lugar en Contrisson, en el marco de la movilización contra los Juegos Olímpicos. [...]

d) la comunicación y los eventos

Numerosos eventos y acampadas sobre temas diversos se desarrollan en Bure, lo que permite dar a conocer la lucha contra el proyecto CIGEO a una gran diversidad de personas, así como crear vínculos entre Bure y diferentes luchas. Esto es posible, particularmente, gracias a un gran número de recursos *in situ* (equipamiento para eventos, espacios liberados por opositorxs, experiencias de organización que se transmiten, etc.).

Las grandes acampadas de verano constituyen citas anuales en la Meuse para centenares de militantes desde el año 2015. [...]

Pero no únicamente en verano los lugares de la lucha acogen encuentros: se organizan eventos durante todo el año. Nos referimos, por ejemplo, a las *Bestiales*, celebradas durante los primeros de febrero de 2023 y 2025, a las semanas antinucleares de 2021 y 2024, o a la semana anti carcelaria celebrada en 2020, entre otros.

La comunicación también pasa por el «*automédi*a» que alimenta de forma regular la página web *bureburebure.info*, el «*petit journal contre CIGEO*» —6 publicaciones mensuales desde septiembre de 2024— y por la difusión asociativa realizada por la red *Salir Del Nuclear*, la asociación *Burestop*, etc. Durante la okupación del bosque, otro modesto medio de comunicación, el «*Hiboux Express*», compartía las últimas noticias de la actividad que ocurría en el lugar y de los espacios colectivos que se crearon.

Diferentes y diversas iniciativas *in situ* intentan también crear vínculos con lxs habitantes del sur de la Meuse. [...]

Traducido desde el francés, título original:

COMMENT ON LUTTE À BURE.

UN RÉSUMÉ D'UNE LUTTE ANTINUK.

contacto de lx traductorx : VANGO[AT]TUTAMAIL.COM

contra la inteligencia artificial y el mundo que la necesita

ISAAC ARRIAZA*

«La inteligencia artificial es intensiva en capital, intensiva en energía e intensiva en datos. Y prospera cuando hay abundancia de todo ello. Si no trabajamos de manera cooperativa, si no definimos las reglas del juego, habrá menos datos disponibles para procesar. Habrá menos capital fluyendo de un lado a otro. Y eso no favorece la prosperidad de un sector que actualmente está liderando el juego y que es muy prometedor en términos de productividad. Así que estamos en una situación que no tiene alternativa.»

Declaraciones de Christine Lagarde, presidenta del Banco Central Europeo, realizadas en el marco del Foro de Davos y recogidas en la edición impresa de *El País* el 26 de enero de 2026.

La geopolítica actual se entiende más que nunca a través de las necesidades energéticas del capitalismo. Lo acontecido en Venezuela, y sus reminiscencias cubanas, solo constituyen episodios puntuales (y no serán los únicos) de una misma tendencia fagocitadora. Estas necesidades devoradoras de energía son expansionistas e imperialistas, es decir, extremadamente extensivas en términos de territorio. Para entendernos: petróleo, amplias extensiones de terreno cubiertas de instalaciones de energía solar y eólica —las terrestres las vemos, las marítimas, mucho más grandes, permanecen ocultas a nuestros ojos— y también colosales centros de datos que devoran cantidades ingentes de electricidad. La motorización del norte desarrollado, debería puntualizar, desarrollista, culminada en el siglo xx y perfeccionada recientemente con la electrificación de la movilidad, ya no es el único proceso engullidor de recursos. Plantándole cara al movimiento global de

mercancías, y como apunta Lagarde de forma desvergonzada, el desarrollo de la inteligencia artificial (IA en lo venidero) compite sin lugar a dudas por el primer puesto. Y lo hace ferozmente.

El mundo que necesita la IA es aquel que nunca se empacha de beneficios. Pero también es un mundo compuesto por individuos que han perdido por completo la capacidad de pensarse y articularse como sujetos activos, tanto individual como colectivamente, al margen de la socialización mercantil, que en Europa también se manifiesta como una socialización burocrática, de orden y profundamente conservadora. No podemos dar la espalda a esta realidad, por incómoda que resulte. El mundo que necesita la IA es un mundo donde reinan el miedo, la ansiedad y atomización generalizada de los individuos. La IA no es otra cosa que el desarrollo tecnológico propio de una sociedad neurótica, casi psicótica, que ha perdido cualquier tipo de

* I. Arriaza forma parte de la redacción de *Antagonistas*.

vínculo pasado con cualquier noción de humanidad, sin relato, perdida en un laberinto de identidades y, por tanto, incapaz de generar en su seno subjetividades no dependientes patológicamente de esta peculiar estructura social hipertecnificada, aparentemente blindada de confort y facilidades cotidianas. El mundo que necesita la IA es un mundo en el que el solo hecho de pensar la desconexión digital provoca ansiedad, desencanto, confusión e indefensión entre la masa de consumidores.¹

La IA es la creación de una sociedad que recela profundamente de sí misma. La oligarquía tecnológica ha generado un monstruo provisto de una potencialidad inconmensurable, propia de una divinidad a la que después confiar su destino, una fatalidad a la que poder abandonarse y así verse librada de volver a vivir una situación similar a la actual. La IA está llamada a ser el último y definitivo gran Frankenstein del turbo-capitalismo y el desarrollismo depredador. Tras ella, y frente a ella, solo cabe la sumisión voluntaria, obediente, y la adoración devota de la población. Sin fisuras, sin disidencia, sin resistencias. Un artefacto de estas características solo puede surgir de las entrañas de una sociedad que tiene pánico de su potencial colectivo, precisamente porque es incapaz de plantearse algo así: la agencia consciente y crítica le es ajena, se encuentra inhabilitada para pensarse colectivamente y trascender una hegemonía individualista que ya no encuentra resistencia ni contestación. Renunciamos a ello cada vez que abrazamos la IA como un elemento que puede contribuir a nuestro bienestar como seres humanos. Sin ir más lejos, la IA no es otra cosa que la sublimación material, sí, profundamente material, de esta renuncia histórica sin precedentes. La IA es el nuevo juguete de una élite económica y política patológicamente infantil, insegura, altamente formada en la tecnocracia, centrada en el posibilismo, el corto plazo y la racionalidad instrumen-

tal; psicológicamente dependiente, en grado sumo, de la supuesta seguridad y estabilidad social que otorga el 'progreso económico'. La sobrerrepresentación tecnocrática entre las clases medias metropolitanas solo nos informa de sus nuevas ocupaciones. Sin embargo, su posición y su papel en la estructura social y, por tanto, su contribución determinante a la arquitectura ideológica dominante es idéntica a la que jugó su equivalente histórico en los años 30 del siglo xx. Nada ha cambiado en lo que se refiere a su proyección psicológica, su necesidad neurótica de poseer una dirección vital exógena, impuesta desde fuera, su falsa conciencia manifestada en una fe ciega en el progreso y la técnica. Por tanto, el estrato social que ejerce como correa de transmisión entusiasta de los nuevos elementos de la ideología dominante —expresada de forma inmejorable por Lagarde— es incapaz de pensar o imaginar una narración sobre su futuro, tampoco sobre el futuro de la humanidad, que trascienda el mero desarrollismo tecnológico. Está inhabilitado, por tanto, para pensar críticamente el momento presente, es decir, para pensarlo históricamente, pues únicamente anhela un futuro rodeado de máquinas y gadgets. Desea, de forma más o menos consciente, en realidad, eso es lo de menos, contemplar plácidamente su creación y abandonarse a ella para siempre. No hay duda, entonces, de que la aceptación generalizada de la inteligencia artificial, en términos psicológicos, constituye una masiva huida de la realidad, una vuelta a la infancia, un regreso al hogar protector, un abrazo colectivo al orden imperante.

La IA es, pues, lo opuesto al impulso y la voluntad revolucionarias. No puede darse un uso radical o antagonista de la IA más allá de su completa destrucción de la mano de aquellas personas empujadas por el profundo deseo de una existencia consciente, autónoma y genuina, pero también imperfecta y repleta de dificultades. Personas determinadas a vi-

1 <https://elpais.com/espana/catalunya/2026-02-20/que-son-los-therian-los-humanos-con-identidad-animal-se-reunen-en-barcelona.html>

vir sin miedo una vida desprovista de tutelas tecno-burocráticas y, también, sin temor a fracasar en el intento.

No existe posibilidad alguna, visto lo anterior, de articular un anticapitalismo coherente y tampoco efectivo sin elaborar una crítica radical y contundente, sin paliativos, al desarrollo e implantación social de la IA. Esta crítica, por supuesto, debe arrasarse de igual modo con la hueste de posibilistas, tecnófilos y pseudoprogres que, 'desde dentro', abogan sin descanso por las bondades propias de una IA de 'rostro humano', 'éticamente conducida' hacia propósitos sostenibles, en su más que manido uso, un tanto desquiciado, llegados a este punto, del oxímoron con fines propagandísticos. En este sentido, las previsible acusaciones que buscan ridiculizar la crítica identificándola falsamente con el primitivismo o el proto-feudalismo, no deberían hacer mella en nuestra voluntad por combatir los robustos pilares que hoy sostienen la dominación y que la izquierda autoritaria se esfuerza por reforzar cada vez que tiene oportunidad. La IA, de la misma manera que la energía nuclear, la tecnología militar o la industria alimentaria, es irrecuperable para la causa de la emancipación social. De hecho, como sucede con todas las anteriores, constituye un obstáculo de primera magnitud que debe ser derribado. Matizo. Primero debemos negar la IA como vehículo heterónimo de socialización, apartarla de nuestra existencia cotidiana. Después, contemplar su caída.

Resulta triste y patético certificar el nivel de servilismo y sumisión tecnológica al que hemos llegado. Personas de toda índole, especialmente aquellas que ocupan posiciones de privilegio: políticos profesionales, burócratas y tecnócratas, burgueses grandes y pequeños, ideólogos con cátedra y sin ella, incluso artistas; todos ellos se muestran desvergonzadamente entusiasmados ante las potencialidades de la IA. La ven como una simple herramienta y como tal la disfrutan. Juegan con

ella, conversan y se sorprenden cándidamente de lo que es capaz de hacer. La IA es como un coche de última generación, recién salido del concesionario: cada gadget, cada lucecita adicional colma los deseos de control, apacigua temporalmente las inseguridades y las carencias afectivas de quien se sabe en uso de un poder que ha usurpado y no le corresponde. Contemplamos como sucede un abandono masivo y definitivo hacia la dirección vital por parte de estos grandes modelos de lenguaje, capaces de dibujar como Van Gogh, ilustrar cualquier idea por compleja que sea, extractar la inmensidad en solo dos palabras e incluso de esquematizar la dialéctica hegeliana en un sencillo y colorido diagrama. En su momento, Internet proyectó sobre Occidente la falsa promesa de la omnicomprensión democrática, nos prometió todo el conocimiento acumulado hasta al momento, de forma relativamente sencilla, ante una pantalla, a solo unos cuantos comandos de búsqueda de distancia. La IA, obviamente, va más allá de sus aspiraciones desarrollistas. Se trata de una superación efectiva del conocimiento humano en si mismo, como tal. En palabras del programador estadounidense M. Shumer, a diferencia de otros avances tecnológicos anteriores, la IA no reemplaza una habilidad humana específica, sino que se trata de un sustituto general del trabajo cognitivo². En este momento, nos encontramos, por fin, 'liberados' de la reflexión y del pensamiento, pues requieren esfuerzo y tiempo, algo escaso, incluso anticuado, en nuestro mundo hiperacelerado. Nuestra condición de consumidores puede hoy día alcanzar niveles inimaginables solo algunos años atrás. La extensión de la IA como vehículo, como mediación en el proceso de socialización, pronto permitirá que nos dediquemos exclusivamente a comprar (acción que incluye cualquier modalidad de contemplación digital en redes, que no es más que una compra pasiva) y ni siquiera será necesario pensar el

2 https://elpais.com/economia/2026-02-14/el-terremoto-de-la-ultima-version-de-la-ia-alarma-a-los-expertos-el-mundo-esta-en-peligro.html?event_log=oklogin

qué, pues con premura lo dejaremos en manos de nuestro asistente basado en IA.

La existencia de la IA y su centralidad, en apariencia imparable, descubre claramente qué clase de sociedad la ha producido y su estructura de carácter dominante. Sin duda, y siguiendo al clásico David Riesman, se trata de una sociedad tutelada, de unos individuos dirigidos externamente (*other-directed*), desprovistos de la más mínima capacidad de acción autónoma fuera de los estrechos muros levantados por la colonización tecnológica de la vida. De forma paradójica, en el centro de esta dinámica dominada por la dependencia externa, el individuo percibe un nivel mayor de liberación personal cada vez que consiente a la IA entrometerse en sus asuntos, los que le corresponden de forma inherente como ser humano. La realidad, sin embargo, es notablemente más trágica. El resultado absoluto de esa delegación obediente, devotamente religiosa, como señalaba más arriba, no es otra cosa que una insoportable y continua dependencia respecto de la máquina y, de forma obvia, la pérdida de sus anteriores capacidades comprensivas, analíticas, relacionales, históricas y, en consecuencia, críticas. Únicamente existe una relación posible con nuestro presunto reemplazo tecnológico, en realidad, un nuevo tipo de prótesis sustitutoria: someterse completamente a ella y permitir a través del autoengaño progresista una fatalidad que se presenta más inevitable cada día que pasa. Me refiero, claro está, al hecho de que las políticas centradas en la introducción masiva de la IA en la vida social —y por tanto que aquélla desempeñe un papel protagonista en el proceso de socialización—, acaben conformando una estructura social a escala de la máquina y que obedezca, a así, a las necesidades propias de los grandes modelos de lenguaje y de quienes están interesados en su desarrollo y fortalecimiento mundial. Junto con lo anterior, pues, urgirá la rápida creación de un marco institucional, un nuevo tipo de armazón burocrático, un Estado ‘renovado’, erigido expresamente y a medida para conceder a la IA la posición que se merece en la estructura política. Sin ir más lejos, está en

juego el sueño húmedo formado de plusvalías infinitas al que se refirió sin tapujos C. Lagarde en la exclusiva reunión alpina de Davos.

Siguiendo este razonamiento, por tanto, resulta un mero formalismo constatar que la colonización tecnológica, la aceptación social institucionalmente dirigida del dominio digital, constituye un aspecto fundamental, sino el tronco mismo, de la ideología burguesa dominante en la actualidad. Huelga decir que como tal es necesario combatirla. En esta dimensión de la ideología, todo buen ciudadano, es decir, todo aquel individuo permanentemente conectado y necesitado de la IA, se convierte también en prescriptor y defensor de las condiciones de su propio sometimiento tecnológico. El sujeto-consumidor huirá de la crítica, porque ésta le supone un esfuerzo psicológico inasumible e incomparablemente más nocivo, también en lo social (ostracismo, soledad, señalamiento, etc.), que la aceptación automática de los marcos impuestos por el capitalismo digital junto con el gran abanico de posibilidades que pone a disposición la utilización ‘adecuada’ y ‘constructiva’ de los grandes modelos de lenguaje (LLM, por sus siglas en inglés). Todo resistente será inevitablemente señalado, empujado a ofrecer toda clase de explicaciones relacionadas con su inaceptable e incomprensible sumisión. Nadie comprenderá su negativa a beneficiarse de las nuevas herramientas que el capitalismo pone en nuestras manos. Por doquier, se aproximarán a él con desconfianza, cuchicheando, deslegitimando su oposición, mientras refuerzan colectivamente, como masa, su dramática renuncia a una existencia auténtica, libre de prótesis y de tuteladas tecnocráticas.

Como toda estructura ideológica y dogmática, la colonización tecnológica no está libre del componente identitario. En realidad, esto último resulta clave, pues la IA se encuentra en un momento de expansión, siendo promocionada a cada instante desde los estratos mediáticos, económicos y políticos, instancias provistas de una gran capacidad de influencia; el imaginario colectivo se acomoda a la IA, a la vez que ésta prácti-

camente se encuentra en disposición de dar forma al conjunto de creencias, relativamente compartidas, acerca del mundo que nos rodea. Y es capaz de conseguirlo, sí, en estos instantes, por que nadie niega con suficiente determinación la totalidad de su existencia entre nosotros. Por tanto, ni siquiera resulta menester la flamante alfombra roja que los garantes del *statu quo* han desplegado para ella. Obviamente, en un momento en que el sujeto y sus preferencias como consumidor priman sobre el sentido de la colectividad, las instituciones del complejo burocrático-mercantil no se plantean imponer la IA por la fuerza, mediante el uso de la coerción directa, a través del condicionamiento autoritario sin complejos. El nuevo juguete del capitalismo, en cambio, se inculca lentamente, per de forma constante, a través de comunicaciones gubernamentales de toda clase, por medio la escuela y el resto de ámbitos educativos, la publicidad y también introduciéndose violentamente en el mundo del trabajo y de los negocios. Para culminar el propósito de C. Lagarde se requiere un esfuerzo ideológico ingente, además de asegurar que ningún tipo de grito verdaderamente crítico, radical, emerja por encima de la gran ovación con la que la sociedad occidental, al parecer de forma unánime, recibe la invasión de la tecnología supuestamente inteligente en todos los ámbitos de la vida.

En síntesis, el aterrizaje forzoso de la IA está directamente relacionado con el eventual aumento de la competitividad que tanto hemos visto celebrar a la presidenta de BCE. Esto no es más que un eufemismo, en apariencia técnico, pero esencialmente ideológico, para referirse al incremento constante de la plusvalía y, con ello, el continuo engorde de las cuentas de beneficios de las grandes corporaciones, pues ellas serán las principales beneficiadas de la incorporación generalizada de la IA en los procesos productivos de toda índole. La compra-venta de fuerza de trabajo, sin embargo, nunca desaparecerá. Esta máxima es conocida al pie de la letra hasta por los más recalcitrantes anti-marxistas. Sin compra-venta de la fuerza de traba-

jo no hay capitalismo. En un futuro próximo, a causa del aterrizaje forzado de la IA, como ha sucedido en otras ocasiones con las más variadas innovaciones tecnológicas, seremos testigos de una extrema polarización en la estructura de las ocupaciones y, por tanto, un cambio substancial en el mercado de trabajo. La aristocracia tecnocrática, los grandes propietarios de las corporaciones digitales y aquellos que proyectan teórica y técnicamente la invasión de la IA, verán recompensados sus servicios con creces. En el otro extremo, la gran masa proletaria, llamada a ejecutar un papel accesorio, constantemente tutelado por la arquitectura digital de la producción. No tardará en eliminarse toda formación, sea profesional o académica, no directamente relacionada con la ejecución y con la resolución concreta de problemas, siempre al amparo del dictado tecnocrático y los designios de la IA. Ya nunca más será necesario razonar, reflexionar y concluir: eso quedará reservado a las máquinas. En ese momento, la fuerza de trabajo será más barata que nunca. Pero sobre todo será totalmente dócil y moldeable.

En relación con lo anterior, y como apunte final, en estos momentos las organizaciones empresariales exigen a sus empleados la utilización de la IA, no les ofrecen margen de adaptación y la escasa autonomía de que disfrutaban se reduce de forma notable. Pero no se trata de un requerimiento estrictamente ortopédico, con objeto de aliviar eventuales tareas penosas, monótonas, repetitivas o simplemente con objeto sortear posibles dificultades técnicas. Tampoco es una cuestión de simple eficiencia económica. Lo anterior resulta clave, sin duda, pero hay algo más. Como apuntaba más arriba, con premura se ha extendido la tendencia directiva a solicitar el uso entusiasta —aquí regresa el componente ideológico— de la IA, también (y sobretodo) para aquello que el empleado podría reivindicar como parcialmente propio, si es que verdaderamente esto resulta posible en nuestros días. El ejemplo más claro, a mi juicio, se encuentra en las habilidades de comprender, sintetizar y exponer por escrito una idea, una propuesta

o una conclusión, haciendo uso del criterio propio de cada individuo. La extensión de la IA, en el límite, elimina definitivamente el valor de la opinión personal y el juicio individual, especialmente en el plano profesional, lo que comporta una clara desvalorización de la fuerza de trabajo y una redefinición absoluta de los marcos formativos académicos y técnicos. Nunca más será necesario que alguien, mostrando buen juicio, considere que este texto no merece la pena, que es reiterativo, innecesario o directamente naif, bastará con que la IA lo determine para que su valoración sea tenida en cuenta socialmente. Al trasladar la autoridad a la máquina (que

es una mercancía y necesita al Estado para extenderse en la cotidianidad), desposeemos al individuo de su *potentia* y, por tanto, de su capacidad de contestación y de crítica. Sea como fuere, ante esta situación, si un movimiento proletario, un sujeto colectivo articulado de forma autónoma y al margen de las instituciones, pudiera llegar a resurgir, o siquiera tener sentido en nuestros días, debería articularse necesariamente alrededor de un doble rechazo radical, una doble negación fundamental. Me refiero, claro está, al combate inaplazable y simultáneo contra el trabajo asalariado, enajenado, contrario a la vida, y la colonización tecnológica.

la amistad como mercancía (I y II)

ISAAC ARRIAZA

A continuación, se publican dos textos redactados entre diciembre de 2010 y enero de 2011. El autor ha considerado oportuno recuperarlos corrigiendo errores de estilo, pero manteniendo la esencia de la versión original, con ánimo de visibilizar el contraste con el momento actual. Los comentarios introducidos en 2026, tanto en el cuerpo del texto como en las notas al pie, aparecen en cursiva. Las referencias correspondientes a los textos originales, se encuentran enumeradas entre corchetes y al final de los respectivos artículos.

UNO

Aunque parezca inverosímil, hoy en día los amigos y amigas que uno puede llegar a tener se cuentan por decenas, centenares e incluso por miles. ¿Qué ocurre en este momento convulso de la historia para que las relaciones de amistad sean tan sumamente fértiles?

La respuesta es el nombre de la más conocida red social digital del momento; ésta cuenta ya con cientos de millones de usuarios en todo el mundo. Bajo la apariencia de una plataforma digital que permite la interrelación social entre sus usuarios, la mencionada red social no es más que una empresa cuyo lucro reside en la venta de los perfiles de los usuarios a las empresas de publicidad y marketing para que éstas elaboren estrategias con la intención de seducir a sus potenciales consumidores. Consumidores entre los que se encuentran también los mismos usuarios de la red, como receptores de dicha publicidad.

En la época en que se escribió el texto, la práctica totalidad de las personas que disponían de perfil en Facebook debían conectarse a la red social mediante un ordenador personal (portátil o de sobremesa). La conectividad constante que permiten hoy los dispositivos móviles o teléfonos inteligentes, constituía una quimera, el sueño húmedo de la tecnofilia popular incipiente. Los efectos, pues, hace quince años, sobre los individuos eran importantes, si se considera su pasado inmediato, pero no es posible intentar una comparación con el impacto de la socialización digital —fruto de una inmersión digital prematura durante la infancia— vivida por la generación que hoy se mueve entre los 15 y los 30 años, aproximadamente. Para obtener una panorámica lo suficientemente exhaustiva de lo anterior, aunque restringida a la realidad estadounidense, véase el trabajo de Sherry Turkle.¹

Hace un tiempo estuvo de actualidad una polémica alrededor de que los usuarios de

¹ Turkle, S. (2025), *En defensa de la conversación. El poder de la conversación en la era digital*. Ático de los libros, Barcelona.

esta red social, al aceptar los términos de uso, ceden la propiedad de la totalidad del contenido que han subido a su perfil (fotografías, videos o comentarios) a la empresa propietaria de la red social de manera perpetua y, con esta aceptación, le autorizan a que haga lo que le plazca con esos datos. Incluso se han dado casos de empresas que han despedido a sus empleados, utilizando declaraciones o evidencias que el usuario hizo públicas en la citada red social.

Dicho esto, ¿qué suponen las redes sociales digitales en un plano más complejo? Sin duda, y entre otras muchas cosas, un claro deterioro y despersonalización de las relaciones sociales cara a cara. Una enajenación de las relaciones sociales de amistad, transformándose éstas en mercancías cuya acumulación da fe, de la misma manera que en el caso de los bienes materiales de consumo, del nivel de aceptación social del individuo. De su prestigio social y estatus.

Con todo, se puede concluir, aún de forma prematura, que las relaciones de amistad que tienen lugar en las redes sociales digitales distan mucho de asemejarse a las relaciones de amistad en vivo. Y es totalmente cierto. Pero es igualmente cierto que, en la medida que los contactos que un usuario posee en una determinada red social pasan a denominarse amigos, los individuos pueden llegar a considerarse recíprocamente como tales. Sin embargo: «¡Es sólo una manera de denominar a los contactos!». Entonces, ¿por qué no usuarios, contactos o miembros de la red, en lugar de amigos? Sencillamente porque es crucial presentar la red social a los individuos como una herramienta potencialmente válida para entablar relaciones de amistad tan, o más, auténticas que cualquier otra forma anterior de amistad.

Entre los nativos digitales, y como pone de manifiesto la investigación de Turkle, actualmente no existe diferencia alguna entre las amistades digitales y analógicas. Sobre todo,

porque hoy día tal distinción no tiene sentido para la mayoría de la población joven y, más que nos pese, tampoco para buena parte de la población considerada adulta o que está en la madurez. Así, no es extraño advertir como grupos de amigos que se encuentran físicamente juntos, en grupo, no se miran a los ojos y apenas se dirigen palabras habladas, únicamente interaccionan entre ellos a través del dispositivo, que utilizan para trascender socialmente el propio grupo, pues simultáneamente se escriben con otras personas físicamente no presentes. El significado de amistad se ha modificado substancialmente y, quizá, a estas alturas, carezca de sentido la distinción entre amistad verdadera (analógica, cara a cara) y falsa (la que se da a través de la mediación digital constante). En este punto, lo más fructífero sería analizar qué tipo de consecuencias tiene para el individuo (y, como es lógico, también para la sociedad) una u otra socialización.

Y, ¿por qué la amistad existe en la red social digital a semejanza de una mercancía?

En primer lugar, porque la aplicación permite a los usuarios configurarse una identidad artificial, ideal y no real, con la que se relacionan de manera distante pues ésta puede corresponderse o no, en mayor o menor medida, con experiencias y preferencias que hace tuyas en la vida real, y que nunca son las mismas. Podríamos decir que el perfil adoptado por el usuario en la red social digital es una identidad falsa del individuo; puede tener relación en parte con su experiencia real, pero también supone una existencia separada capaz de tomar vida propia. La construcción de esta falsa identidad tiene que ver, también, con la producción espectacular-mercantil de nuestra vida cotidiana, en la medida en que las relaciones que se dan en el medio virtual se enmarcan en una nebulosa similar a una performance, en la cual el sentido de la estética es central². El usuario concentra sus esfuerzos en resultar

² Hoy sabemos hasta que punto las redes sociales pueden influir en el desarrollo del adolescente a través de la adopción masiva de modelos estéticos pretendidamente hegemónicos.

atractivo con objeto de acumular el máximo número de amigos posible.³ Es por esto que en las redes sociales digitales predomina lo audiovisual: las fotos, los videos donde los usuarios se muestran cual ganado en una feria.⁴ El usuario o usuaria adquiere (o solicita) amigos y amigas de forma compulsiva y, para que su acumulación sea posible, estas amistades deben adoptar la forma de paquetes acabados listos para consumir. Esto es, deben adoptar la forma mercancía donde la complejidad y las contradicciones propias de cualquier personalidad permanecen ocultas bajo una cortina de risas y felicidad.⁵ Si los perfiles de usuario reflejaran lo complejo de la personalidad (sus miedos, sus frustraciones...) no resultarían atractivos para su consumo inmediato y compulsivo. Lógicamente, si no fuera así, difícilmente se podrían llegar a acumular centenares de amistades.

En este punto entra en juego la afinidad. Ésta es condición necesaria para la consecución de una amistad relativamente duradera, y suele florecer cuando las personas se encuentran ante dificultades (individuales y colectivas), que son compartidas, enfrentándose a ellas de manera conjunta y solidaria. Aún, en mi opinión, siendo necesaria la afinidad para la existencia de la amistad (y para el surgimiento de la acción política) no es suficiente y de ningún modo su presencia garantiza la ausencia de conflicto entre amigos o amigas. El conflicto entre éstos es inevitable y, también, necesario. Entonces, y teniendo en cuenta todo lo anterior, existen serias dificultades para creer que en las redes sociales digitales puedan desarrollarse relaciones de amistad completas [cuyas fases pueden ser: acercamiento o contacto inicial, conocimiento mutuo y, finalmente, afinidad o conflicto].

Los perfiles digitales son, además, una herramienta de control social profundamente eficaz en el proceso de homogeneización que, años ha, pusieron en marcha los medios de comunicación de masas en coalición con los aparatos burocrático-propagandísticos.

Como comentaba más arriba; no sólo la amistad, como relación social inherentemente humana, se mercantiliza y se cosifica, sino que los perfiles de usuario también toman la forma de mercancía. De hecho, esto último debe darse previamente: si la relación mercantil es un intercambio (venta-consumo) de mercancías, las mercancías deben existir con anterioridad a esta relación. Sólo cuando son creadas, fabricadas, son puestas en circulación en el mercado de la amistad virtual. De la misma manera que un fabricante de automóviles o televisores de plasma puede sentir la necesidad de consumir los productos que él mismo produce; el actor virtual no sólo consume los perfiles digitales creados por terceros, sino que su mismo perfil constituye el centro de su consumo virtual. Si Herbert Marcuse creía que la gente se reconocía en sus mercancías, encontraba su alma en su automóvil o en su aparato de alta fidelidad; hoy en día este reconocimiento se produce tanto en relación al propio perfil virtual como con la comunidad que forman todos y cada uno de los contactos con los que el usuario se interrelaciona (en una especie de nacionalismo virtual) [3]. El individuo se identifica claramente con su producto porque, pese a no controlar todas y cada una de las condiciones de su fabricación, ha sido creado por él; y, a diferencia de la mayoría de los productos de consumo industrial, el suyo puede ser modificado (al menos parcialmente alterado) a placer una vez y otra. En las redes sociales

³ La lógica de la acumulación, la motivación mercantil y la tendencia a configurar el perfil de usuario como un producto (que se lanza para el consumo masivo por parte de otros usuarios) son tendencias que se han mantenido constantes con independencia de la evolución tecnológica acontecida. Simplemente, los cambios en la forma de introducir contenido e interactuar (ha crecido exponencialmente en brevedad y volumen) han sido el efecto determinante en las nuevas formas de relación social digital y sus consecuencias en el ámbito analógico (2026).

⁴ En nuestros días, el predominio no es tanto para lo audiovisual, pues resulta obvio, si no para el carácter efímero del contenido y la ingente cantidad del mismo. (2026)

⁵ Los llamados 'influencers' son el ejemplo paradigmático de lo que quise apuntar en 2010.

digitales el sujeto, el individuo, es creador y a la vez consumidor de su principal mercancía: él mismo. La identificación es máxima.

Por último, y de nuevo interpretando a Marcuse, la red social digital es un escenario virtual donde las clases sociales aparentemente no existen. Ricos y pobres satisfacen sus necesidades llevando a cabo el consumo de la misma mercancía. Y ésta no es un reproductor de música o un vestido de alta costura; se trata de su propia existencia virtual. La ilusión de llevar a cabo una existencia paralela donde cada individuo puede configurarse según sus deseos. Esta asimilación indica, no la desaparición de las clases, sino la medida en que las necesidades y satisfacciones que sirven para la preservación del «sistema establecido» son compartidas por la población subyacente. (H. Marcuse)

notas (2010)

[1] En el mundo virtual de la red social y también fuera. No es extraño acertar a oír conversaciones entre personas que se preguntan mutuamente la magnitud de su acumulación de amistades virtuales.

[2] La amistad clásica no se consume. Necesita tiempo y no está exenta de dificultades y fracasos.

[3] Este curioso sentimiento de pertenencia no se manifiesta en una simple comunión social a imagen de los nacionalismos clásicos; en este caso el medio tecnológico que hace posible la red social digital forma parte indisoluble de la imagen idealizada que el individuo se forma de la comunidad virtual. Es muy improbable que en ausencia de la plataforma informática necesaria para la consecución de la amistad virtual los usuarios trasladaran a la vida real sus relaciones con la misma intensidad. Intensidad que podría medirse, es una propuesta, por el tiempo diario dedicado.

DOS

La mente humana es compleja, sin duda, pero al mismo tiempo existen numerosos puntos de coincidencia entre todos los individuos, pautas de conducta que se manifiestan como un producto del condicionamiento so-

cial que todos padecemos y que, para su desgracia, algunos disfrutaban vivamente. No es mi intención ofrecer una relación exhaustiva de estas tendencias comunes. Sin embargo, a modo de esbozo se podrían citar el apego a la democracia institucional, la creencia en la bondad del capitalismo, la funcionalidad (pese a la renovada crítica de género promovida desde las instituciones) de la división sexual del trabajo o, para acabar, la artificial separación entre el espacio público y privado del individuo.

En los diarios convencionales se suelen recoger sentimientos, vivencias, miedos y contradicciones (por ejemplo) consustanciales a la vida social del individuo que son interpretados por éste como pertenecientes a la esfera estrictamente privada. En la vida social, ahí afuera, nos dotamos de una suerte de envoltorio que nos impide mostrar a los que interactúan con nosotros aquello que, precisamente, escribimos en nuestro cuaderno privado. No existimos como individuos totales en los que sus contradicciones, miedos, pasiones y sentimientos conviven integrados con la parte más superficial de la existencia individual. Sino que ésta última suele ocultar la primera ofreciendo de nosotros una imagen falsificada, una existencia superficial, aparente. En el modo de producción capitalista el obrero, al no controlar ni las herramientas ni los criterios organizativos del trabajo, objetiva su existencia en el producto que él o ella fabrican. Su producto, la mercancía, cobra vida propia ocultando el conocimiento, el esfuerzo y el sufrimiento de todos aquellos que participaron en su realización, no sólo inmediata sino también su realización histórica como resultado del trabajo social acumulado durante siglos. La alienación no es más que la concreción de una existencia separada y, originariamente, Marx y Engels la idearon para reflejar la separación entre el productor y el producto. Entre el trabajador industrial y la mercancía. Y entre ellos no sólo mediaba una simple distancia, sino que la existencia mercantil del producto negaba violentamente al trabajador como productor social, tapando así el origen social, y por ende histórico, de

su existencia. Por tanto, suele ocurrir que ocultemos aquellos aspectos que no consideramos asumibles pues es probable que no se correspondan con aquellos sentimientos o experiencias íntimas que deben ser reflejados en un diario personal. No suele ser agradable enfrentarse a uno mismo, a los temores que atormentan nuestra cotidianidad. Es mucho más sencillo crear una imagen artificial de nosotros mismos con la que sentirnos a gusto y a la que podemos dar continuidad sin el riesgo de que se produzcan encuentros traumáticos.⁶

Nuestro caparazón, nuestro disfraz, nuestra existencia aparente puede quebrarse por diferentes razones y en diferentes grados. No solemos mostrarnos tal y como somos pues nunca somos con carácter definitivo. Este es precisamente un momento de ruptura crucial. El reconocer abiertamente que no gozamos (ni seguramente gozaremos) de una identidad acabada, que vamos y venimos, que reímos y lloramos, que somos guapos y feos, fuertes y débiles... Suele ocurrir en contadas ocasiones, pero cuando el grado de afinidad entre dos personas es suficientemente profundo, la apariencia deja paso a la sencillez de una vida complicadamente humana. La gestión del conflicto interno puede considerarse otro indicador válido para calibrar en que medida nuestras falsas identidades nos oprimen y, por el contrario, cuán cerca nos encontramos de la autodeterminación consciente. Demasiadas emociones son vetadas, sesgadas, por la promoción institucional de la felicidad sistemática. El enfado, el odio, la rabia no son algo que deba caracterizarnos, es imperativo reprimirlos en beneficio de la paz social. El rol de consumidor insaciable no se corresponde con un estado de pesimismo generalizado; las dudas, los miedos, las inseguridades o la indecisión no generan escenarios deseables para los gestores del márketing es-

pectacular-mercantil. Éstos precisan convicción, seguridad y determinación, así como un inagotable optimismo desarrollista según el cual el consumo generalizado de mercancías, y la generación (y reproducción) infinita de necesidades puramente materiales, lograrán instaurar un régimen de felicidad universal.

Los diarios personales digitales en red están de moda actualmente. Raro o rara es aquél o aquélla que no pierde el tiempo en la continua actualización de su perfil virtual. En los diarios convencionales, pero especialmente en las bitácoras y perfiles digitales, lo relevante se sitúa no tanto en lo que el sujeto expresa como en lo que omite [1]. El silencio es profundamente revelador de las inquietudes, miedos e inseguridades de una persona. Vivimos en un mundo totalmente interactivo donde, pese a que un porcentaje insignificante de población mundial tiene acceso a las nuevas tecnologías de la comunicación, prima lo visual en forma de imágenes, videos y mensajes de texto que vuelan literalmente de un lado a otro del globo. Cuando la norma es el ruido debemos preguntarnos qué puede querer decir el mínimo atisbo de vacío sensorial [2].

Como decía, lo visual prima sobre prácticamente cualquier otra forma de comunicación. Los más perjudicados sin duda son la escritura y la comunicación oral no mediada por la tecnología. En un futuro no muy lejano las animadas e interminables conversaciones entre afines constituirán una reliquia sobre la que disertarán los tratados de Antropología del Siglo xx [3]. En estas anticuadas prácticas la relación visual de los interlocutores era constante, multidimensional y siempre influenciada por la acción de los demás sentidos. La imagen que los participantes se hacían los unos de los otros oscilaba continuamente en función del tema de conversación, la animosidad e incluso el lugar del encuen-

6 Recuperando la última referencia a Turkle, al parecer las conversaciones o relaciones cara a cara sería vividas como episodios traumáticos por buena parte de la población. Como mínimo, para aquellas personas que han incorporado la interrelación mediada por la tecnológica (editable, susceptible de ser aplazada según convenga al sujeto) como su vínculo social principal.

tro o el clima. El recuerdo que cada sujeto tenía del otro (o de los otros) era cambiante y en ningún modo se correspondía con una imagen estática y plana. En las nuevas relaciones de amistad dominadas por la velocidad y la inmediatez la única referencia sensorial que, de momento, se tiene del interlocutor es una imagen previamente seleccionada por éste [4]. La imagen de perfil es la expresión plástica del disfraz con el que el usuario se presenta en la sociedad virtual. Es esta imagen la que oprime al individuo ya que le priva de su existencia completa pasando ésta a corresponderse únicamente con un conjunto de puntos de luz mecánicamente ordenados que, en la distancia, reproducen una instantánea de su apariencia corporal. Con el tiempo, esta artificialidad existencial puede sepultar al individuo cual losa de granito de la que no se pueda librar jamás.

LA OXIDACIÓN DEL PERFIL DE USUARIO

Cuando hablamos de alimentos y nos referimos a la oxidación no hacemos más que señalar el proceso mediante el cual éstos sufren ciertas modificaciones al entrar en contacto con el ambiente; como su nombre indica, con el oxígeno. Los champiñones cultivados me servirán para ilustrar el razonamiento planteado a continuación. Si alguna vez tuvieron la oportunidad de cocinar con este tipo de hongo de invernadero seguramente comprobaron como éstos, al ser laminados, van perdiendo su blanquinosa carne hasta que oscurece completamente. Se trata de un proceso que dura segundos y no conlleva necesariamente una pérdida de cualidades nutritivas del alimento si se procede a su cocción poco tiempo después. Sin embargo, para nuestro propósito es crucial hacer hincapié en la transformación estética producida.

Las identidades o perfiles digitales, a imagen de nuestros champiñones, están sometidas a continuos procesos de oxidación [5]. Es-

tos dan comienzo en el segundo después de la última actualización del perfil de usuario y su duración se expresa en función de la actividad «media» de cada red social en particular. Pero a diferencia de esta clase de alimentos, la oxidación del perfil digital no es irreversible. Inmediatamente después de cada actualización la mercancía virtual vuelve a encontrarse en condiciones óptimas para su consumo en el mercado de la amistad digital. Este proceso ocurre una vez y otra sin interrupción.⁷ Como sabemos, las redes sociales se caracterizan por ser canales de interacción virtual donde predomina lo (audio) visual y la inmediatez. Tanto la imagen plástica que cada usuario presenta de sí mismo como la rapidez de éste en ofrecer a cada instante su estado de ánimo son factores primordiales para comprender su funcionamiento. El nivel de integración de cada usuario (y, en consecuencia, la popularidad o centralidad que éste pueda obtener) dentro de la red social digital está directamente relacionada con su nivel de oxidación (descomposición) del perfil. Aquellos perfiles que no se actualizan con la celeridad y la frecuencia exigidas tendrán más probabilidades de situarse en los márgenes de la actividad social digital y, por lo tanto, corren el riesgo de bajarse del tren de la interacción constante [6].

LA SOCIEDAD SILENCIOSA

Si bien hemos mantenido que la configuración plástica (el diseño y la imagen del perfil) del perfil de usuario puede constituirse en un factor de opresión en la medida en que la citada imagen pasa a cosificar la propia identidad del individuo pues constituye la carta de presentación que éste ofrece a la sociedad virtual; es también necesario que esta representación visual sea susceptible de actualización constante. Para ello las redes sociales digitales desarrollan continuamente nuevas aplicaciones para facilitar el refresco

7 Algo impensable en 2011: los 'estados' de Whatsapp o las publicaciones efímeras de Instagram reproducen absolutamente esa lógica. De hecho, hoy, la fugacidad del contenido publicado se ofrece como una funcionalidad que pretende ser atractiva para el usuario. Existen cosas susceptibles de ser compartidas que no 'merecen permanecer' más de 24 horas.

del perfil de usuario con el fin de que pueda disminuir al máximo su nivel de oxidación y con esto adquirir una posición que le permita permanecer constantemente conectado a la nueva sociedad. El envío constante de breves mensajes de texto en los que el usuario puede compartir su estado de ánimo en cada momento junto con el desarrollo de aplicaciones sencillas para subir fotografías al perfil, constituye el abono perfecto para que la red social se pueda presentar al usuario como versátil y adaptable a sus necesidades. No obstante, en realidad, es el usuario mismo el que adapta sus costumbres cotidianas a la citada configuración. Viéndose obligado a hacer uso de las citadas herramientas para demostrar a los demás usuarios que su actividad social virtual no cesa, sino que está en actualización constante. Y es precisamente esta necesidad de actualizar constantemente la que constituye el mayor factor de dependencia del usuario respecto a la red social digital. Por lo tanto, las redes sociales digitales, lejos de constituir únicamente una herramienta gracias a la cual el usuario puede extender sus relaciones sociales reales, esclavizan al individuo sometiéndolo a su propia lógica.

Aún así no debemos caer en la tentación de presentar la sociedad digital como un ente supra humano que impone su voluntad a los individuos que la integran. La lógica de su funcionamiento, la necesidad de actualización constante, no preexiste ni acontece previamente a la misma utilización de los perfiles de usuario. Reconociendo lo tentador de una explicación escorada en el determinismo social, es necesario matizar que las peculiaridades que presentan las nuevas relaciones sociales en la red son producto de la interacción de los individuos que las utilizan y éstos crean unas dinámicas concretas que posteriormente podemos observar. Hasta aquí nada nuevo. Sin embargo, es nuevamente necesario remarcar

que la plataforma, la nueva Tierra virtual, no ha sido creada desde la neutralidad. No estaba ahí antes que nosotros, esperando pacientemente a ser utilizada. Las redes sociales digitales han sido ideadas, desarrolladas y puestas en funcionamiento siguiendo la lógica del desarrollo capitalista. La interacción constante de millones de usuarios basada en las nuevas tecnologías de la información y la comunicación (TIC) se sustenta en la, nada novedosa, por cierto, división internacional del trabajo. Los componentes electrónicos y los dispositivos necesarios para la consecución de esta interacción son fabricados por individuos que difícilmente tendrán acceso a estas herramientas de liberación social.⁸ Es de una ingenuidad insultante creer en la posibilidad de un escenario futuro donde cada habitante del planeta pueda disponer de un dispositivo móvil con el que conectarse a la sociedad silenciosa [7].⁹

La sociedad silenciosa es aquella en la que predomina el ruido digital; la máxima expresión del desarrollo de las redes sociales digitales. La libertad de expresión lejos de existir como un derecho del que el individuo puede hacer gala dónde y cuándo le apetezca; se transforma en las redes sociales digitales para presentarse a imagen de un formulario interactivo donde la manifestación individual está prefigurada por el funcionamiento de ciertas aplicaciones informáticas que el usuario no controla, sino que acepta sin más cuando ingresa en la red social digital[8]. De esta manera los poderes políticos y económicos pueden desarrollar nuevas estrategias represivas al controlar totalmente el medio y el contenido de la libre manifestación digital. Así, la acción colectiva de los movimientos sociales de resistencia anticapitalista no puede, ni debería, basarse, o al menos fundamentarse parcialmente, en la utilización de las nuevas tecnologías de la información y la co-

⁸ En nuestros días, la utilización masiva de los dispositivos móviles conectados a internet, por parte de la población china, es condición necesaria para el mantenimiento del statu quo, ya que buena parte del férreo control estatal se vehicula a través de la colonización tecnológica. Para mi, resultaba imposible prever un escenario como el actual.

⁹ Me sonrojo al comprobar lo equivocado que estaba.

municación como medio para la elaboración y distribución de estrategias políticas. Incluso las redes sociales digitales no capitalistas, así como los diferentes servidores y desarrolladores de software libre no pueden zafarse, en última instancia, de las herramientas tecnológicas necesarias para la puesta en marcha de las citadas plataformas que pretenden gozar de una relativa autonomía; y que han sido producidas en condiciones de explotación económica clásica [9].

De la misma manera, la política del silencio es la sistematización institucional del ruido digital. Las calles y los centros de trabajo, en los territorios donde se extiende a más velocidad el uso de la red social digital, han dejado de ser lugares donde dar rienda suelta el descontento político provocado por las consecuencias del crecimiento económico: paro, precariedad laboral y recorte de los derechos laborales, aumento de las desigualdades sociales, acciones de sabotaje industrial, etc. Si bien los partidos políticos adoptaron, hace décadas, la forma espectacular para llevar a cabo sus actos de propaganda debido a la influencia del medio televisivo; hoy sus estrategias están encaminadas a la obtención de centralidad política en el funcionamiento de las redes sociales digitales. No únicamente como medio para dar a conocer sus propuestas a los clientes-ciudadanos, sino también para trasladar la localización del debate político de la calle a la red. La libertad de expresión sufre, así, una singular contorsión para adaptarse a las exigencias tecnológicas de las redes sociales digitales. Vemos como el sistema político de libertades, basado en la representatividad institucional, se adapta a un formato impuesto por una industria determinada: la del entretenimiento basado en internet. Estamos, pues, ante una nueva vuelta de tuerca de la estrategia estatal para elaborar una imagen idealizada de la democracia representativa apoyándose, esta vez, en las supuestas posibilidades de extensión democrática facilitadas por la versatilidad de la nueva sociedad silenciosa.

En la lógica de la política silenciosa es de imperiosa necesidad que el individuo crea

que su participación (o activismo) virtual existe a imagen de la acción humana, real. El ruido digital, la incesante actividad social en las redes sociales digitales, contribuye a la extensión y mantenimiento de la política del silencio. Cuando un altercado, conflicto o manifestación de descontento no circula por los canales establecidos en las redes sociales digitales permanece a salvo del condicionamiento de éstas y su resolución depende de la eficacia de la estrategia llevada a cabo, así como de la capacidad de resistir los envites del contrario. Por eso los poderes económicos y políticos trabajarán sin descanso para canalizar este tipo de protestas hacia la arena digital pues controlan mucho mejor los factores que determinarán su desarrollo, sin olvidar que su visibilidad social (su presencia en la calle) quedará totalmente neutralizada. Ésta es la principal estrategia de la política del silencio: trasladar el conflicto de las fábricas (y demás centros de trabajo), calles, barrios y municipios, a la red.

notas (2011)

[1] Y me refiero a lo relevante para un hipotético observador interesado en el comportamiento de las personas en cuestión. Desde el punto de vista del sujeto que se autoafirma modelando sus sentimientos vivencias el hecho mismo es de crucial importancia. Un diario privado no debería dejar de serlo a menos que su autor exprese su voluntad en sentido contrario. En el caso de los blogs o las redes sociales digitales el carácter público de éstos es evidente, aquí el autor busca notoriedad.

[2] El recurso a la dicotomía ruido/silencio constituye únicamente una manera figurada de ejemplificar la preminencia o la ausencia de los estímulos que, a nivel sensorial, la red de redes nos puede ofrecer. Así en la afirmación anterior entiendo como ruido el continuo bombardeo de contenidos visuales y auditivos que se abalanzan sobre el usuario.

[3] De manera análoga ocurrirá, en sentido opuesto, con la discrepancia y la discusión. En las redes sociales digitales éstas últimas prácticamente no existen: el conflicto se expresa como silencio, como ausencia de

contacto. Todo aquello que se sitúe fuera de la continua afirmación de nuestra identidad digital artificial constituye un obstáculo para la obtención (y conservación) de amistad, para la aceptación de contacto por parte de los otros.

[4] Si bien internet permite la comunicación verbal a tiempo real, no es una aplicación común entre los usuarios de las redes sociales digitales. En éstas priman los mensajes de texto muy breves y enviados con extrema celeridad.

[5] Descomposición si se prefiere.

[6] Si no puedes seguir el ritmo de la actualización constante es probable que tu perfil deje de ser atractivo para los demás usuarios. El auge de los dispositivos móviles equipados con conexión continua a la red provoca a la vez que reproducen esta situación.

Sería interesante indagar acerca de la relación entre grado de oxidación del perfil (expresada en el tiempo de actualización) y el número de contactos de ese perfil (llamados amigos en la red social digital). Una primera hipótesis de trabajo sería que el usuario con menor grado de oxidación (tarda menos tiempo en actualizar) suele ser más popular (dispone de más contactos que efectúan más comentarios de otros usuarios en su página de perfil).

[7] Que será aquella en la que los individuos paseen juntos sin dirigirse la palabra, en silencio, pues unos con otros únicamente se comunican por medio de la sociedad virtual. La sociedad red, concepto introducido por Manuel Castells, constituye la organización político-industrial previa a esta posible sociedad del silencio. Su desarrollo estableció las bases que han dado paso a este otro estadio posterior. No son etapas históricas separadas e independientes, éstas no existen; sin embargo, es necesario subrayar que la sociedad virtual o silenciosa no podría aparecer sin el

desarrollo completo de la organización industrial y política en red, fundamentada en las nuevas tecnologías de conectividad inalámbrica.

[8] Plataformas como Twitter han modificado su catálogo de aplicaciones al incorporar innovaciones introducidas por los propios usuarios. De esta manera la red social digital hace saber al usuario que cualquier aportación será sistematizada y perderá automáticamente su leve carácter transgresor. El dominio del usuario sobre la red social digital debe ser necesariamente limitado pues, no podemos olvidar, son empresas con ánimo de lucro las que desarrollan y realizan el mantenimiento de las plataformas.

[9] Mediante el perfeccionamiento e integración de los diferentes modos de organización industrial: trabajo en cadena y producción flexible. La mayor parte de los componentes necesarios para la puesta en marcha de la sociedad del silencio son fabricados en países asiáticos donde, como en China, los trabajadores están sometidos a un férreo control por parte del estado y donde su capacidad de respuesta colectiva es duramente reprimida a la vez que se neutraliza mediante el aumento del poder adquisitivo de ciertas capas para garantizar su acceso a cierto nivel de consumo lo que le permite al estado: 1) dar salida a la sobreproducción (al excedente de productos que no logra exportar, si bien exporta la gran mayoría) y 2) promover institucionalmente un modelo de sociedad basada en el consumo, asociado éste al bienestar y la libertad, con objeto de hacerlo deseable al mayor parte de la población.

LOS DOS TEXTOS FUERON ORIGINALMENTE PUBLICADOS EN INTERNET, EN DICIEMBRE DE 2010 Y ENERO DE 2011 RESPECTIVAMENTE. <https://obxarxes.wordpress.com/2010/12/16/la-amistad-como-mercancia/> y <https://obxarxes.wordpress.com/2011/01/13/la-amistad-como-mercancia-parte-ii/>

la tierra que se subleva de broma

revuelta espectáculo en Cataluña

MIQUEL AMORÓS

Para la charla en la Jornada Campestre de Kan Pasqual (Serra de Collserola, Barcelona) el 27 de abril de 2025.

La teatralización de la protesta y su consiguiente trivialización es la característica más común de las movidas en la sociedad del espectáculo, aquella en la que todas las experiencias vividas se desvanecen en una representación. Donde el activismo se funde con el entretenimiento y el espectador ejerce de figurante. El hecho de que «la gente» de nuestra época prefiera la imagen a la cosa, la ilusión a la verdad y el sucedáneo a la autenticidad —o sea, el espectáculo— se debe a que esa «gente» es otra, radicalmente opuesta a la que contaba en la época precedente. Tenemos presente que la pérdida de centralidad del proletariado industrial en las luchas sociales fue seguida —en los países donde reinan las condiciones posmodernas de producción capitalista— por un proceso de desclasamiento que desembocó en el desarrollo de algo que llaman «ciudadanía» y que nosotros podríamos denominar clases medias asalariadas. Dichas clases, sentadas entre dos sillas, la burguesa y la popular, pueden llegar a sentirse e incluso declararse antagónicas con la clase dominante, pero nunca manifiestan en la práctica tal antagonismo. El común denominador de las demostraciones mesocráticas como las anti-globalización, contra la guerra, el 15-M o las Marchas de la Dignidad, ha sido siempre la voluntad de no alterar el

orden ni subvertir las reglas de juego del poder. En realidad, la revuelta *fake* de los estratos sociales intermedios que pasan de pelear, no obedece a una toma de conciencia antitética, esto es, a una nueva conciencia de clase anti-sistema, sino que se somete al principio hegemónico regulador de la vida en la sociedad de consumo: la moda. Eso explica no solo el aspecto frívolo y el poder de atracción del movimentismo ciudadanista, sino su carácter efímero, seudolúdico y ostensiblemente efectista. Lo peor es que las redes sociales han reforzado los cimientos de la irrealidad, dando un golpe de muerte a lo que quedaba de comunicación autónoma y sentido comunitario en la sociedad civil. Al desplazarse la mayor parte de la contestación hacia el espacio virtual, donde las imágenes y los cuentos valen más que las palabras, el espectáculo de la revuelta-red puede sustituir cómodamente a las prosaicas luchas reales.

Los avances tecnológicos no suprimieron la flagrante contradicción entre las relaciones de producción capitalistas y las fuerzas productivas, pero redujeron al mínimo la importancia social de los trabajadores de la industria, los talleres y los tajos, empujando la clase obrera hacia el sector terciario de la economía, donde los salarios, las condiciones de trabajo y los derechos eran precarios. El

retroceso del proletariado industrial ocasionó la pérdida de control del mercado laboral, y en consonancia con la fragmentación en capas con distintos intereses, se evaporó su conciencia de clase, es decir, se desclasó. En lo sucesivo, el proletariado dejaba de ser el referente efectivo de los combates sociales. Como sujeto histórico, la clase obrera no podía mantenerse más que en el cielo de la ideología, como dogma en las doctrinas obreristas de las sectas y en la virtualidad de las webs. Sin embargo, la globalización económica, que era sobre todo financiarización, acentuó más si cabe lo que James O'Connor calificó de segunda contradicción capitalista, a saber, la degradación progresiva de las condiciones de producción que hacían posible la explotación de la mano de obra. El crecimiento ilimitado de la economía chocaba con los límites biofísicos de la vida en el planeta volviéndolo inhabitable. Resumiendo, la capitalización del territorio —el extractivismo— volvía cada vez más destructivo el metabolismo entre la sociedad y la naturaleza, desencadenando una crisis ecológica generalizada. La cuestión social se salió del terreno laboral para irse a centrar en la defensa del territorio —que en definitiva es la defensa de la especie—, o dicho de otra manera, la crisis medioambiental se convirtió en el primer punto de la crisis social. La proletarización de las masas asalariadas, principalmente urbanas, y la despoblación del campo seguían su curso, pero ahora la condición de proletario podía definirse mejor basándose no solo en la venta de la fuerza de trabajo, sino en la pérdida del poder de decisión respecto al hábitat y a las condiciones de vida que este proporcionaba, cada vez más pobres, dependientes, artificiales y consumistas.

El proletariado tradicional era desarrollista y no prestó la atención debida a los problemas ambientales, que en los pasados cincuenta empezaron a ser acuciantes. La derrota del movimiento obrero revolucionario y la regresión de la lucha de clases cedieron el protagonismo a los combatientes ecológicos, particularmente al movimiento anti-nuclear. Hubo colectivos como «Alfalfa» que hicieron

buenas labores, pero el quebranto sufrido por los valores, la memoria de las luchas, los planes de transformación radical y, en general, por todo el patrimonio histórico de la vieja clase obrera, dejó a los ecologistas solos con sus tecnologías no contaminantes, sus energías alternativas y sus proyectos de recogida de residuos, sin pasado, herencia ni proyecto de emancipación que reivindicar. Mientras tanto, igual que los sindicatos de concertación anularon definitivamente la conflictividad laboral ejerciendo de mediadores, los partidos y organizaciones políticas verdes quisieron hacer lo mismo con la problemática territorial. Dado que el número de agresiones se multiplicaron con el desarrollo —«sostenible» o insostenible— de la economía, el parasitismo verde pudo trabajar para el orden. Si nos atenemos a Cataluña, la expansión del área metropolitana de Barcelona y las políticas desarrollistas de la Generalitat habían acarreado una sobre-explotación de recursos y causado daños irreversibles al territorio catalán. A finales del siglo pasado, el país tenía el dudoso honor oficial de ser una de las regiones europeas con mayor depredación territorial, a pesar de estar los «verdes» fuertemente institucionalizados. Sin embargo, la defensa del territorio partía de conflictos locales aislados y autolimitados, y adolecía de una escasez de medios y gente preocupante. Las grandes movilizaciones del 2000 contra el Plan Hidrológico Nacional y el Trasvase de aguas del Ebro fueron trascendentales y propiciaron una voluntad de unidad de acción, pero solamente en las plataformas vecinales tipo «Salvem», los grupos ecologistas descafeinados y las entidades «cívicas» que recogían firmas contra las agresiones medioambientales. En las reuniones de Figueras (2003) y Montserrat (2008) quedó plasmado un pliego de propuestas que no cuestionaba ni el régimen capitalista ni las instituciones estatistas que lo favorecían, sino solo sus excesos. Simplemente anteponía «las declaraciones internacionales de sostenibilidad» al crecimiento desregularizado, algo que podía concretarse en otros «modelos» capitalistas de energía renovable, urbanismo compac-

to, movilidad pública y desarrollo territorial respetuoso con el medio. Todo el lote quedó definido como «nueva cultura del territorio.» La estrategia novicultural a seguir era bien sencilla: las plataformas y los grupos se postulaban como interlocutores estables de las administraciones, de cara a fijar, mediante «mecanismos que posibiliten la participación ciudadana», una legislación ambiental con sus observatorios, juzgados, fiscalías, tasas y sanciones. No ponían en tela de juicio la función de la burocracia administrativa, subsidiaria de intereses económicos espurios, ni dudaban de la legitimidad de los partidos políticos, de los que esperaban servirse para planear en el Parlamento medidas proteccionistas y presentar proposiciones no de ley. Con toda probabilidad los militantes de partido influenciaban a las plataformas, puesto que todas las reivindicaciones de aquellas figuraban en sus programas ambientalistas. Su supuesto apartidismo era solo una táctica encaminada a presentar como interés general lo que únicamente eran intereses electorales camuflados.

El movimiento ambientalista catalán celebró como un éxito la declaración de emergencia climática por parte de la Generalitat y su apuesta por la descarbonización de la economía (2019), sin detenerse a pensar que ese modelo energético «cien por cien renovable» por el que se apostaba no era más que el lavado verde de cara del capitalismo de siempre. La construcción de grandes infraestructuras, macroplantas eólicas y centrales fotovoltaicas perpetuaba el modelo extractivista y especulativo de explotación territorial. El penúltimo intento de articular las docenas de conflictos ambientales (SOSNatura.cat, 2021) no halló mejor metodología que la de presionar a la administración y los partidos para así poder «reorientar el modelo» catalán, más turístico que productivo, hacia la sostenibilidad. La misma táctica de siempre. Por enésima vez se rogó por una «participación efectiva de la ciudadanía a través de debates abiertos y consultas populares vinculantes.» Finalmente, se osó pedir a la Generalitat el cumplimiento de las directivas europeas, la

moratoria de los grandes proyectos inútiles y la restauración del Departament pujolista del Medi Ambient, disuelto en 2010, «una herramienta clave para construir el futuro país que queremos» (Ecologistas en Acció) puesto que intentaba acoplar el territorio catalán a la legislación ambiental de la Unión Europea. Decididamente, las críticas anti-desarrollistas yacían enterradas en el cementerio de la moderación y el buenismo dialogante. No obstante, el combate ecológico era demasiado importante como para dejarlo en las manos de sus sepultureros. A los verdaderos defensores del territorio correspondía sacarlo del atolladero del colaboracionismo cómplice. ¿Dónde estaban?

Fue muy oportuna la aparición en enero de este año de «Revoltes de la Terra» tras dos años de reuniones y encuentros, batallando por una alternativa comunitarista, definida como una «hiedra de vínculos exterior a la lógica productivista.» Justo era de esperar un análisis panorámico del momento crítico en el que nos encontramos y un programa contundente de movilizaciones, pero nuestro gozo en un pozo. El lenguaje empleado en su manifiesto era retórico a más no poder, lleno de vaguedades y lugares comunes del posmodernismo, muy por debajo del ecologismo más elemental. Para empezar esa «tierra que se rebela» que deseaba «promover un despliegue de posibilidades» y «edificar una trama de pasiones, soberanías y métodos», no se definía como coordinadora, ni como plataforma, ni como grupo impulsor: era más bien «un entramado de lazos», «un conjunto de recursos logísticos, operativos y relacionales», «un abanico de herramientas replicables en cualquier lugar.» Era pues un pelotón de gente buenrollista de orígenes diversos, con pocas ideas en común y ninguna perspectiva a medio plazo, por lo que no era de extrañar que presumieran de «diversidad estratégica», aunque mejor hubieran debido alardear de cautela, tibieza y manga ancha si iban a inspirarse en el trabajo comedido de plataformas blandas del estilo SOS Territori y «Salvem.» Pero donde las alarmas se disparaban era cuando declaraban buscar el refuerzo

de «entidades como Ecologistas en Acción» y «seguir los impulsos» de sospechosos montajes como Extinción Rebelión o los «Soulevements de la Terre», tan cuestionados por los libertarios. Nos explicamos.

A excepción de algunas delegaciones territoriales, Ecologistas en Acción no es la organización de activistas con unos principios ideológicos radicales que nosotros mismos suscribiríamos. Se trata de un verdadero lobby; una estructura restringida de profesionales del ecologismo que viven de las subvenciones, muchas de origen oscuro, como las que provienen de empresas contaminantes o de oligopolios energéticos a los cuales asesoran. En la actualidad, en tanto que partidarios de lo que en los despachos del poder se llama «transición energética» y Nuevo Pacto Verde, son defensores accérrimos de las eólicas y fotovoltaicas industriales, del coche eléctrico y de la minería del litio. Y por lo tanto, grandes aliados de las multinacionales eléctricas y de los grupos automovilísticos, y aún mejores colaboradores de las consejerías y ministerios. Por otra parte, Extinción Rebelión, XR, es la sucursal de un movimiento inglés que busca la repercusión mediática en actos simbólicos, intentando presionar a los gobiernos para que promulguen medidas respecto a la crisis climática. Son no-violentos dogmáticos, ombliguistas, sin cultura política; emplean un lenguaje de marketing, abominan del anarquismo y no intervienen en las luchas locales. En cuanto a los «Soulevements de la Terre», SDT, habría mucho que decir, pero no que sea «un movimiento de acción directa que combina la alegría con la desesperación», tal como ha escrito el pensador lumbrera de «Les Revoltes.» Sus iniciadores, ni alegres ni desesperados, tenían intención de «construir amplias alianzas» con cualquiera que se prestase y «federar el mayor número posible de militantes y grupos salidos de horizontes ideológicos diferentes», pero no eran precisamente adalides de la acción directa. La conexión entre fans de «la insurrección que viene», colectivos variopintos, extincionistas, campesinos de «la Conf», sindicaleros de la CGT y okupas se hizo realidad más que por

los relatos festivos de luchas novelescas y sobredimensionadas victorias como la de la ZAD de Nantes («Zona de Acondicionamiento Diferido» rebautizada como «Zona A Defender»), por la frustración y hastío de mucha gente furiosa con el desastre reinante, poco reflexiva y sin claras posibilidades de actuar por sí sola. La brutal represión policial en Saint Soline y la orden de disolución de los SDT luego revocada hicieron el resto. Las adhesiones del mundillo político, sindical, televisivo y cultural aportaron el rasgo de indeterminación necesario para que los generales de los «Soulevements» pudieran figurar ante los medios de comunicación como representantes del movimiento en defensa del territorio más radical de Francia. ¿De dónde venían?

Si contamos solo con la retirada del proyecto de aeropuerto, la lucha en la ZAD de Nôtre Dame des Landes fue una victoria. Si tenemos en cuenta la erradicación de todo proyecto de convivencia colectiva y el restablecimiento de las actividades económicas convencionales, podíamos hablar también de fracaso. Desde el principio, los componentes zadistas tenían objetivos dispares e incompatibles: la ACIPA era una asociación ciudadanista pacífica y contemporizadora; COPAIN, una organización de campesinos expropiados enemiga de la agricultura industrial y práctica en autosuficiencia; luego estaban la Coordinadora de opositores al proyecto, hecha de entidades políticas y sindicales; los comités de apoyo exteriores; los ocupantes camaleónicos de la Zad encabezados por el autodenominado CMDO, señalados como «appelistes» (relacionados con el «Appel» del «Comité Invisible»), y, acabando, los grupos de la Zad del Este, anarquistas, primitivistas, gente «Sans Fiche» y en general, antiautoritarios como los de la red «Radis-co», que bregaban por la gestión colectiva de una Zona de Autonomía Definitiva. La convivencia nunca fue fácil y la horizontalidad siempre brilló por su ausencia. Las asambleas generales fueron teatro de continuas maniobras, manipulaciones y broncas. Muchos grupos dejaron de asistir a ellas u organizaron otras. Al final, se fraguó la «unidad» entre las facciones ciudadanistas

y los *apelistas* del CMDO para negociar con el Estado, dejando fuera a los discordantes. La cacareada «victoria» se saldó con la demolición de las defensas anti-policiales («chicanes») y las cabañas del Este, el reparto de unos cuantos lotes individuales de tierra, la expulsión de los ocupantes intransigentes y la vuelta al orden. Quienes realmente salieron ganando y, como vulgarmente se dice, siguen vendiendo la moto, fueron los *apelistas*, un grupo autoritario de aspecto informal que actúa como un verdadero partido conspirativo.

Como los *apelistas* piensan exclusivamente en términos de eficacia y control, jamás en términos de autonomía, no tienen un discurso anti-capitalista demasiado concreto, solo planteamientos generales e ideas vagas, somos el 99%, la catástrofe está al caer y cosas así, pero es tan radicaloide que para quienes van de buena fe resulta seductor. Lo que denominan «su estrategia» se basa en fomentar comités locales, acaparar la coordinación, fabricar consensos descabellados con elementos heterogéneos y realizar compromisos contra-natura, enmascarando las diferencias insalvables con fraseología, y apartando a los «puristas» disidentes con violencia si el caso lo requiere. El deseo de aparecer como interlocutores válidos con el poder establecido les obliga a la visibilidad, por lo que delante de las cámaras sus miembros se exhiben como en casa: hay que salir en la foto cueste lo que cueste, la repercusión mediática legitima la representatividad más que la propia lucha. Entre bastidores, son la estructura vertical, opaca y manipuladora que maneja los hilos o pretende hacerlo. En 2021 los *apelistas* trasladaron a los «*Soulevements*» el estilo con el que lograron imponerse en la ZAD. El funcionamiento en red favorecía el asentamiento y la ocultación de estados mayores, encargados de repartir las tareas y atribuirse todas las responsabilidades posibles. Por eso en los SDT no se han celebrado nunca reuniones abiertas ni asambleas. A lo sumo, alguna consulta en el espacio virtual. La reflexión y el debate no se consideran necesarios puesto que lo que urge es la acción, y para eso lo impor-

tante es la cantidad de gente que se pueda reunir, venga de donde venga. En consecuencia, apertura a las tendencias más diversas, desde verdes apoltronados, sindicatos tradicionales y partidos oficiales, hasta izquierdistas de distinto pelaje, feministas y libertarios. Institucionales por un lado, radicales por el otro, y los expertos en alzamientos en el medio. Todo el mundo puede pertenecer a los SDT cualesquiera que sean sus ideas, sea por horas o con dedicación exclusiva. Las únicas cuestiones que se discuten son cuestiones técnicas y de gestión. Las grandes decisiones siempre se toman por adelantado, en total verticalidad. En los conflictos menores los comités locales son libres de actuar como les plazca, salvo si el impacto publicitario es suficientemente grande. Entonces un equipo de dirigentes desembarca para explotarlo. Acto seguido se vampiriza la lucha: se imponen reglas estrictas y filtros selectivos que duran hasta que la noticia se enfría y pierde gancho. El enorme retroceso del pensamiento crítico ligado al proletariado revolucionario, el olvido de sus asaltos a la sociedad de clases y la desintegración del medio libertario, han creado las condiciones para que ese tipo de prácticas se propaguen sin problemas, ante el aplauso de «personalidades» neoleninistas que las suscriben con desfachatez.

Volviendo a los asuntos catalanes, resulta obvio que la fórmula SDT —lo que ellos denominan «transversalidad»— subyace en las «*Revoltes de la Terra*», bien que el lenguaje de su manifiesto siga más a la «*french theory*» que al zadismo titiritero. Sin duda, el componente juvenil metropolitano tendrá algo que ver, aunque no pensamos que actúe como un comité central. No ha realizado su aprendizaje en la escuela de la ZAD, sino en aquellas apacibles movidas *boyscout* de inspiración toninegrista. Su voluntad mediadora es la misma, puesto que la mediación —esa «trama de pasiones y métodos», ese «abanico de herramientas replicables»— es el primer peldaño del control. En fin, las susodichas *Revoltes* intencionadamente aportan una ambigüedad aún mayor en su posicionamiento, una estrategia del montón más exagerada y

una voluntaria falta de criterio a la hora de juzgar la situación catalana bajo la batuta del capital. Su beligerancia con las instituciones y los partidos parece nula, por lo que las acciones que los «Soulevements de la Terre» llaman «dinámicas», es decir, los sabotajes y enfrentamientos, no están ni se las espera. Estos rebeldes de la tierra pasados por agua no son para nada insurreccionalistas, y por lo tanto, no buscan apuntarse tantos con el sensacionalismo que despiertan las acciones violentas como las que hubieron en Nôtre Dames des Landes y en Saint Soline, por lo que probablemente no irán mucho más allá de reivindicar

un diálogo con la administración, directo o más bien indirecto. Ojalá nos equivoquemos. A la hora de la verdad, si la radicalización de turbulencias tales como el movimiento por la vivienda, el anti-turismo o el de los gremios campesinos no lo remedia, su discurso no diferirá del de las plataformas ciudadanas, puro pragmatismo de bajo nivel en conformidad con los intereses materiales de las clases medias. Su actividad no pasará del típico pacifismo convivencial de amigables excursiones y acampadas, talleres de sardanas y banquetes populares. Esto es lo que creemos, aunque no nos gustaría tener razón.

la teoria que critica de broma

una resposta a *La tierra que se subleva de broma*

ALGUNES ANTIAUTORITÀRIES QUE VAM HABITAR MONT-ROIG DEL CAMP

Sólo hay una manera digna de fomentar el espíritu de libertad de la juventud, y es acompañarlo de la crítica. La otra, que sería alentar la rebeldía sólo porque es rebelde, y sólo porque es juvenil, sería a todas luces indecente. Estos jóvenes deben ser tomados en serio, y el único modo de no burlarse de ellos es tratarlos de igual a igual, discutir sus ideas sin indulgencia ni desprecio.

Nicola Chiaromonte

Després d'una tediosa manifestació pel Primer de maig, algunes feiem les motxilles per anar cap a Mont-Roig del Camp. Allà, *Revoltes de la terra* feia la seva primera *germinació* contra una fàbrica de components de bateries de cotxes elèctrics. Algunes portàvem temps atentes a la convocatòria, llegint i debatent els textos publicats, assistint a les trobades de lluites en defensa del territori, conversant amb les companyes implicades... Alhora, la majoria de nosaltres portem bona part del nostre bagatge militant en conflictes territorials, l'agroecologia o contra la turistització i els macroprojectes. En aquest sentit, la crida a encetar una *dinàmica de lluita* que transcendís les limitacions de les lluites en defensa del territori en el context d'una protesta contra les fantasies del capitalisme verd ens semblava, com a mínim, suggerent. Des d'un punt mig entre l'expectativa i el compromís, anem allà no a veure-les venir sinó a intervenir sense saber molt bé el que passarà.

En les vigílies de la primera *germinació* de *Revoltes de la terra* començava a circular pels mitjans cibernètics anarquistes un text del Miquel Amorós: *La tierra que se subleva de*

broma. El text pretén ser una esmena a la totalitat de les lluites «territorials-ecologistes» contemporànies mesclant dins el mateix sac a *Revoltes de la terra*, Ecologistes en Acció, Extinció Rebelión, la ZAD de NDDL, *Soulèvements de la terre* o plataformes veïnals.

Des d'aquestes línies volem posar en relació la nostra experiència en la trobada de *Revoltes de la terra* i la lectura dels seus escrits amb la crítica elaborada al text de Miquel Amorós. El text d'Amorós ha suscitat prou converses, reflexions, comentaris i exabruptes entre companyes que l'hem compartit com per a fer-ne un testimoni més compacte. De la mateixa manera, considerem important que la versió del company Amorós no sigui la única que circuli entre els ambients llibertaris, més tenint en compte l'autoritat que acompanya el seu nom. No pretenem entrar en una defensa incondicional de *Revoltes*, ja hi ha altres temps i espais per a la necessària feina de crítica-autocrítica, però si fer un exercici de dilucidació i impugnació dels termes de la conversa iniciada per Amorós. Des de l'ànim de confrontar postures, ampliar el debat i desembolicar la troca volem contribuir a la discussió.

SEPARAR EL GRA DE LA PALLA

Reconeixem que per a moltes de nosaltres, Amorós és un referent teòric indispensable. Les seves aportacions a la història revolucionària, la ingent tasca de traducció, la crítica del mite del progrés i la tecnociència, la confrontació del ciutadanisme, la denúncia de l'ecologisme d'Estat i el capitalisme verd o els diferents anàlisi sobre el conglomerat de nocivitats existents, han estimulat el nostre pensament al llarg dels anys. Així mateix, la seva bona disposició a fer xerrades i textos sempre ha estat d'agrair. De fet, les que subscrivim aquest text ens considerem deudors del pensament antidesenvolupista que Amorós ha contribuït a difondre.

No obstant, no hem de deixar que l'arbre ens impedeixi veure el bosc. A l'anarquisme avesem a ser refractaris al seguiment messiànic de ídols i no voldríem amb aquest text reproduir personalismes. Cap capital cultural ha de silenciar ni acaparar les possibles crítiques. Procurarem al llarg del text centrar-nos en les formes, contingut i patrons que segueix el text d'Amorós per tal d'anar més enllà d'ell, malgrat pot ser se'ns escapi qualche dard personalitzat. Ho fem també en tant que considerem que els seus arguments són sostinguts i reproduïts per altres veus dels entorns anarquistes i, per tant, no es tracta sols d'una opinió personal sinó d'unes postures més o menys esteses.

Abans d'entrar al moll de l'os del text, volem apuntar que coincidim majorment en l'anàlisi estructural que fa (els quatre primers paràgrafs) així com en algunes crítiques a col·lectius i lluites assenyalades. Al seu torn, consideram que hi ha elements que es traspuen de la crítica d'Amorós que poden ser tinguts en compte en l'esdevenir de la lluita però que trobam desencertats en forma i contingut, especialment quan la lluita tan sols està donant les primeres passes. No obstant, per raons de dimensió i precisió farem referència només als comentaris que l'autor

realitza sobre *Revoltes de la terra* i a algunes qüestions transversals.

LES POLÍTIQUES DE L'ARROGÀNCIA

Cerrarse los ojos a uno mismo no sirve, ni nos va a salvar de la barbarie. Menos aún lo hará situarse en lo alto de un púlpito desde el que mirar por encima las luchas, criticar y desacreditar sin mancharse, adoptar la pose del luchador cansado, torpedear procesos y esfuerzos de compañeros, buscar la teoría para la inacción y esparcir discursos desmotivadores y alienantes que solo justifican la propia inacción y esa miserable forma de estar en el mundo.

Nada es más desalentador que un renegado satisfecho - Algunxs viejxs anarquistas

En la línia de la tradició antiindustrial l'autor no deixa canya dreta. La seva forma de criticar, molt influïda per l'art de l'insult i l'arrogància del situacionsime¹, està basada en la generalització, la ridiculització i el menyspreu. Pel que fa a l'anàlisi dels escassos textos de *Revoltes*, domina la tergiversació interessada, arguments falsos i atacs personals. L'estil discursiu s'assembla més al d'un cunyat remugador que no pas al d'un teòric revolucionari. La crítica solidària o còmplice brilla per la seva absència. En certa manera, el text es troba més a prop de la tragicomèdia que no pas de la crítica social. Presenta *una galeria de retrats morals, jutja, no analitza*. Creiem que en vistes de les poques o nul·les victòries que ha assolit el moviment antiindustrial, s'hauria de ser més humil i honest en l'emissió de certs judicis.

En els entorns anarquistes i/o revolucionaris sembla haver-hi permanentment una sospita, més o menys raonada, sobre si determinat conflicte és prou radical per sí mateix com per merèixer la nostra implicació. Aquesta actitud sospitosa, molt sana i necessària atesos l'historial de manipulacions, traïcions i dirigismes que han assolat els moviments revolucionaris, molt sovint es torna en secta-

¹ Que més de mig segle després s'hauria d'anar revisant i descartant per estantissa i estufada.

risme, dogma i altivesa. La línia entre ser crítiques i ser presumptuoses a vegades és fina i difosa però així com estem despertes davant l'avantguardisme i la recuperació també cal estar-ho davant l'orgull i la vanitat. Enlloc d'analitzar si determinat conflicte pot ser radicalitzat en les seves formes i contingut i intervenir-hi amb contundència i humilitat, a vegades ens conformem amb mirar i jutjar les obres alienes des de la tanca com a jubilats que saben com funciona el món. Mentrestant, moltes no sortim del nostre cercle de jornades d'autoconsum, publicacions autoreferencials i accions autocomplaents. Afegir a més que no coneixem cap lluita que comenci contra l'Estat, el Desenvolupament o el Capitalisme, així en abstracte, més bé es genera conflicte a partir d'una pujada de preus, un assassinat policial, l'aprovació d'una sentència, l'inici d'unes obres o uns acomiadaments, per posar alguns exemples. Són l'obertura i tensionament d'aquests conflictes el que permet els processos de politització necessaris per trencar tant amb la delegació com amb el militantisme.

Vàries companyes compartim la mescla entre il·lusió i preocupació sobre quin pot ser el present i el futur d'aquesta naixent dinàmica de lluita. Ahora, som conscients que el moviment esdevindrà allò que les seves components vulguin que esdevingui. En aquest sentit, com a tantes altres lluites heterogènies, com el sindicalisme d'habitatge², el 15M³ o el Primer d'octubre⁴: cal anar-hi, ulls oberts, mans esteses i esquenes cobertes.

ENTRE LA DESINFORMACIÓ I LA CARICATURA

Hem de tenir present que el text d'Amorós es difonia uns dies abans de l'acció de *Revoltes*. Durant el temps previ, no ens consta que l'autor hagi volgut fer arribar als cercles pròxims de *Revoltes* les seves crítiques per altres vies com si sabem que han fet altres

col·lectius en un esperit més constructiu i dialògic. A més de la patinada que suposa jutjar un moviment abans que ni tan sols es mogui, l'autor incorre en diverses desqualificacions i mentides que no sabem si es fan des de la desinformació o des d'una clara voluntat de deslegitimar. Tenim sospites que més bé és el segon cas. Per desgràcia, una pràctica comunicativa pròpia de la societat del *click bait*, la superficialitat informativa i les relacions impersonals que regnen al nostre voltant. Sense que encara hagués passat res, l'autor ja s'aventura a catalogar la iniciativa com a «pelotón de gente buenrollista de orígenes diversos con pocas ideas en común y ninguna perspectiva a medio plazo». D'aquí deduïm que no coneix a qui en forma part i que no s'ha informat prou. Al llegir el text, un company va dir «la policia del pensament crític dispara i després ni pregunta» al que una altra va respondre «he vist informes policials més ben fonamentats».

Trobam incoherent i falag que després que Amorós hagi dedicat en varis textos una crítica encertada i punyent cap al plataformisme, les coordinadores ciutadanes i els grupusculs ideologitzats, dedueixi que aquelles que volen superar aquestes formes organitzatives proposant-ne d'altres que cerquen «dissoldre les identitats» i «reforçar la dinàmica de lluita, no la pervivència d'interessos i filiacions corporatives»⁵ siguin un «pelotón de gente buenrollista». De fet, nosaltres deduïm dels textos de *Revoltes* una crítica vetllada a les formes d'organització i lluita dels moviments ecologistes contemporanis sense que això impliqui una renúncia cega al seu llegat. Consideram que és des de l'experiència de compartir conflictes i exposar-ne les diferències amb aquests moviments, «en el fragor de la lluita» i no des d'una pantalla, des d'on es pot realitzar una auto-crítica col·lectiva que permeti superar les limitacions existents. Cercar el reforç en

² *Armes de barri*. VV.AA. <https://editorialmilvus.net/wp-content/uploads/Armes-de-barri.pdf>

³ *Qui no arrisca no pisca*. Terra Cremada. <https://terracremada.pimienta.org/qui%20no%20arrisca.html>

⁴ *Cal anar-hi*. Solidaritat Obrera. <https://barcelona.indymedia.org/newswire/display/515152>

⁵ *Composició*. *Revoltes de la terra*. <https://www.revoltesdelaterra.cat/composar-2/>

entitats i lluites històriques no vol dir imitar o subjugar-se a les seves formes d'oposició, sinó incorporar i revisar aquelles eines que sí han resultat útils en determinats conflictes territorials. Lluitar d'esquenes a aquelles que ja ho estan fent o ho han fet en el passat, hi estiguis o no d'acord, sols et pot conduir al carreró sense sortida de l'aïllament i l'amnèsia política, valors consubstancials de la societat individualista en la que sobrevivim.

A voltes amb la composició, per Amorós, el moviment està compost per joves urbanites desarrelats que juguen a ser «rebels passats per aigua»⁶. Aquesta simplificació, més digna d'un columnista reaccionari que d'un teòric llibertari, és còmoda, però inexacta. Revoltes de la Terra ha establert aliances amb Revolta Pagesa o la Unió de Pagesos, cooperatives agroecològiques, individus i col·lectius autònoms, moviments veïnals i plataformes locals. La seva composició és transversal, arrelada i territorial. Aquesta dimensió comunitària, sovint invisible pels qui només miren cap a les trinxeres del passat o es donen la raó entre iguals, és una de les seves grans fortaleses. La reterritorialització de la lluita —entesa no com un retorn bucòlic al camp, sinó com una estratègia de relocalització dels conflictes i de reapropiació dels mitjans de vida— és una aposta profunda, no una frivolitat urbana.

Respecte a l'acusació de *bonrotllisme*, com alguns mitjans de comunicació ja han avançat, les mesures de seguretat i consignes antirrepressives eren presents abans, durant i després de la trobada. En cap moment es va fomentar la no violència o el pacifisme. En els textos es parla obertament de confrontar, atacar, desmantellar, bloquejar, autodefensa... Si bé és cert que la policia no va aparèixer durant l'acció, això no es podia saber d'avantmà. A la trobada es parlava de «desbordar» a la policia més que de «confrontar», entenem que això respon més a qüestions tàctiques de

l'acció que no pas a negatives morals a fer-ho. I, en qualsevol cas, sense un cúmul d'experiència prèvia d'aldarulls en entorns rurals ni la preparació tècnica necessària, ens pareix el més responsable ateses les circumstàncies per tal de no repetir escenes com les de Saint Soline⁷. En aquest sentit, com apuntava una companya en relació al text d'Amorós, el bagatge de Saint Soline i la vivència de la germinació: «millor com a broma que com a trauma».

Durant l'acció hi hagué ocupació de propietats privades en mans de la multinacional Lotte, bloquejos físics de l'entrada amb una barricada de pneumàtics, pintades i desplegaments de pancartes en torres d'electricitat, talls de carreteres amb tractors... Més de mil persones caminaven per la garriga amb la determinació d'ocupar i sembrar els terrenys de la Lotte. Mai sabem que hagués passat si la policia ens barra el pas, però l'actitud de les presents no era en cap cas passiva sense deixar de ser festiva. L'ànim generat aquells dies creiem que pot ser un bon assaig, un entrenament, per a engegar mobilitzacions més contundents.

DE LA CRÍTICA DE L'ESPECTACLE A L'ESPECTACLE DE LA CRÍTICA

la crítica que va más allá del espectáculo debe saber esperar.

Tesis 220 de *La sociedad del espectáculo*, Guy Debord.

Viscut lo viscut, dir que *Revoltes* «no irán mucho más allá de reivindicar un diálogo con la administración, directo o más bien indirecto» quan es va organitzar una infraestructura sense permís per a milers de persones; es va conminar a aquestes a ocupar i bloquejar un terreny en vies d'artificialització i als textos s'indica clarament que «no ens conformem a fer complir les seves lleis, apostem per can-

⁶ Un poc sí, atès que moltes ens banyarem amb la pluja mentre realitzàvem tasques logístiques, artístiques i de sosteniment del campament.

⁷ *Les traumatisés de Sainte Soline*. Hortense Chauvin. <https://reporterre.net/Les-traumatisés-de-Sainte-Soline>

viar la cultura que les legitima»⁸ i que «de cara a la insuficiència de l'impacte mediàtic, jurídic i institucional decidim controlar el relat a partir de la construcció d'autonomia basada en accions confrontatives i propositives alhora»⁹ és o bé tenir poca comprensió lectora —el qual dubtem— o mentir descaradament.

Més enllà del fetitxisme del xoc frontal, per a algunes companyes com Amorós sembla que qualsevol acció que no desemboqui en barricades o sabotatges explícits queda desqualificada com a espectacle inofensiu. Una idea de lluita ancorada en un imaginari viril i espectacular que segueix les pròpies lògiques militars de l'Estat i els titulars de premsa contra les quals tenim poc a fer i un joc dins el qual no hi hauríem d'entrar. La radicalitat d'un conflicte no resideix en el nombre de contenidors cremats sinó per la capacitat de sostenir processos comunitaris d'emancipació real que necessàriament hauran de combinar estratègies d'ofensiva directa amb pedagogia popular, xarxes de suport mutu i una articulació territorial molt més rica del que la caricatura d'Amorós vol fer creure. En aquest sentit, sostenir que «su actividad no pasará del típico pacifismo convivencial de amigables excursiones y acampadas, talleres de sardanas y banquetes populares» quan encara ni tan sols havia esdevingut la *germinació* és tant un desdeny cap a les necessàries dinàmiques de cohesió i coneixença comunitària com un exercici de pitonisme ideologitzat que més que incentivar al tensionament dels conflictes condueix a l'immobilisme sectari, a la pinça *de la impotència de la teoria i la impaciència de la pràctica* com deien les companyes de *Resquicios*.

Voler socialitzar l'acció directa, sortir de

l'atzucac jurídic i les manifestacions-passeig en el qual estan empantanats molts de moviments territorials, alhora que es vol «crear llocs en secessió i oposició al control administratiu i mercantil del territori»¹⁰ i en el camí «descalçar-nos de les bases epistèmiques del Sistema ecocida»¹¹ no ens sembla per a res «un posicionamiento ambiguo, una estrategia del montón y una falta de criterio total». Ans al contrari, creiem que respon a un anàlisi acurat, a «un coneixement situat»¹², de l'esdevenir dels moviments en defensa del territori fruit de la intel·ligència col·lectiva desplegada en espais com les Trobades de Llutes en Defensa del Territori dels PPCC o altres moments de discussió en xerrades, converses i contactes polítics. Jutjar-ho en els termes i formes despectives que ho fa Amorós és contribuir a difondre un estil de crítica més propi de tertulians i youtubers que compensen la falta d'arguments amb la cruesa de les paraules.

En el mateix sentit, ens sembla insidiós afirmar de *Revoltes* que «su beligerancia con las instituciones y los partidos parece nula» quan als propis textos que Amorós analitza apareixen frases com «som la terra que es revolta per a superar l'escissió entre territori i necessitats vehiculades a través del Capital i els Estats»¹³; «ens retrobam per a ser tot-u en revolta contra la mercaderia, la burocràcia i la frontera»¹⁴ o «una política bolcada en les formes de vida abans que en qualsevol reivindicació d'abstraccions jurídiques o econòmiques»¹⁵. Així mateix, sostenir que l'estil de *Revoltes* és «retórico a más no poder, lleno de vaguedades y lugares comunes del posmodernismo» quan el text d'Amorós és ple d'adjectivacions infundades, presumpcions, hipèrboles indefinides i sofismes no sols és

⁸ *Manifest*. *Revoltes de la terra*. <https://www.revoltesdelaterra.cat/manifest/>

⁹ *Ideari per aterrar les revoltes*. Voltor. <https://tanyada.cat/articulos/ideari-per-aterrar-les-revoltes/>

¹⁰ *Habitar*. *Revoltes de la terra*. <https://www.revoltesdelaterra.cat/ha/>

¹¹ *Esmolar*. *Revoltes de la terra*. <https://www.revoltesdelaterra.cat/esmolar/>

¹² *Ideari per aterrar les revoltes*. Voltor. <https://tanyada.cat/articulos/ideari-per-aterrar-les-revoltes/>

¹³ Som la terra que es revolta. *Revoltes de la terra*. <https://www.revoltesdelaterra.cat/som-la-terra-que-es-revolta/>

¹⁴ Som la terra que es revolta. *Revoltes de la terra*. <https://www.revoltesdelaterra.cat/som-la-terra-que-es-revolta/>

¹⁵ *Habitar* (<https://www.revoltesdelaterra.cat/ha/>).

hipòcrita sinó deshonest. Intuïm que *Revoltes*, que no és un col·lectiu teòric, ha apostat per un estil més poètic en la seva comunicació, aportant o resignificant conceptes per a velles ferides volent apel·lar a un subjecte ampli sense perdre la clara voluntat anticapitalista. Creiem que Amorós, que entre lloances i crítiques a valorat l'agitació estètica de situacionistes i surrealistes, ho hauria de saber apreciar. Ahora, estaria bé que Amorós aclarís que entén per llenguatge postmodern i quins són els llocs comuns que hi troba atès que nosaltres no els identifiquem. Si bé nosaltres també tendríem a dir quelcom respecte al llenguatge emprat per *Revoltes* —com també ho tenim a dir dels usos lingüístics dels ambients anarquistes/revolucionaris— les absències, límits, insuficiències o ambigüitats, creiem que és sobretot en la pràctica, la trobada i el debat assossegat, sobretot en quelcom està per construir, des d'on podem confluïr, transformar o oposar postures. Des de la superioritat moral, la premsa, l'identitarisme i escopint més que raonant tan sols ens estarem cloent dins una bombolla ortodoxa que esdevé en la mateixa impostura que pretén denunciar. Criticar ha de servir per a alguna cosa.

MIRAR-SE AL MIRALL

Para nosotros, la crítica y el debate deben ser herramientas para la construcción, ante todo. No nos interesa el debate para demostrar «quién tiene la razón», ni el debate por fines puramente deportivos, sino que para tratar de buscar el camino más acertado para enfrentar los problemas que enfrenta nuestro movimiento y dentro de un espíritu verdaderamente constructivo. Ciertamente, tal forma de discusión debe tener por punto de partida la práctica, pues creemos que la discusión debe estar firmemente anclada en la realidad para así evitar las distorsiones propias del desconocimiento práctico o del idealismo consiguiente. Además, solamente la discusión que se fundamenta en experiencias equivalentes puede generar un lenguaje común y productivo. Pues si se critica a una or-

ganización por su manera de hacer las cosas, ciertamente, debemos ser capaces de mostrar que hay otra manera de hacerlas o que al menos podemos sugerir alternativas. Aunque es necesario tener presente en todo momento que rara vez una posición es enteramente acertada y que, a fin de cuentas, es la misma práctica, el desarrollo de la realidad, la cual se dedica a dirimir las posiciones más acertadas de las menos acertadas.

La importancia de la crítica en el desarrollo del movimiento revolucionario
José Antonio Gutiérrez

Per últim, no podem deixar passar per alt el fet curiós que Amorós hagi picat pedra durant anys amb la idea que «la defensa del territori es el paradigma actual del combat anticapitalista hereder de la passada lluita de classes» i quan es presenta una iniciativa que pretén posar al centre i donar un salt qualitatiu i quantitatiu a aquesta lluita, la seva reacció sigui la ignorància selectiva, la ridiculització i les premonicions. De fet, restem astorades davant qui podent ser un potencial còmplice de la dinàmica de lluita iniciada, sempre des d'una actitud crítica, escull ja no l'equidistància prudent ni la raonada desconfiança sinó la calúnnia i la perfídia. Més quan, algunes que ja portem anys de lluites i lectures, trobem certes ressonàncies entre allò que planteja la crítica anti-desenvolupista i les idees inicials de *Revoltes*.

A l'hora de la veritat, si la radicalització de l'humilitat, l'honestedat i la crítica assertiva no ho remedia, el discurs d'Amorós no diferirà dels *bloggers* i grupuscles avantguardistes, pur maximalisme de baix nivell en conformitat amb els interessos materials de la repressió. La seva activitat no passarà del típic radicalisme d'articles cibernètics, revistes autoindulgents i xerrades opaques. Això és el que creiem, malgrat no ens agradaria tenir raó.

Conscients tant de les possibilitats com dels perills que podria obrir el moviment de *Revoltes*, anàlisi realitzat a altres bandes amb

el qual coincidim¹⁶, és des de la primera línia fins a la rereguarda, colze a colze amb les habitants en lluita amb qui ens hem d'esperonar a escalar els conflictes, perfilar-nos els discursos, agitar-nos les pràctiques, cuidar-nos els estòmacs, espolsar-nos les pors i fer dels nostres cors bombes de rellotgeria que albirin rere de l'esclat el nou món que hi portem dins.

ADDENDA. TROBA LES DIFERÈNCIES

«El reto para la acción en pos de la salida del capitalismo es la confluencia de todas las luchas en una. Eso será imposible sin una resurgencia de la sociedad civil contra la tecnología colonialista del capital y el Estado. La resistencia necesita raíces en el territorio, espacios propios, conexiones, obras. Me refiero a infraestructuras alternativas, tejido social autónomo, ejemplos prácticos de autosuficiencia, tanteos autogestionarios... Así pues, el lado guerrero y desmantelador de la defensa corre paralelo al lado constructivo y organizador. La negación requiere su contrario, y viceversa. El hecho creativo ha de acompañarse con el ataque».

Del territorio, su urbanización y su defensa. Miquel Amorós

«No n'hi haurà prou amb bastir el present d'alternatives habitables, no n'hi haurà prou amb fer créixer la vida als marges del col·lapse. Paral·lelament, caldrà esbucar les estructures del desastre, els dispositius de dominació que ens encarnen i envolten. Un moviment bidireccional, cap a dins i cap a fora, que desarmi la cuirassa de tiranies d'aquest Sistema que atempta contra la vida, que ens porta cap a un camí sense sortida.»

Confrontar. Revoltes de la terra

«Habitar és la força del corrent d'un riu amb dos vessants: les iniciatives fora dels tentacles del sistema i la sobirania que aquestes generen, imprescindible per fer-nos càrrec de les nostres vides i fer front a la desposseïció capitalista.»

«Las luchas capaces de formular intereses generales y replantear la cuestión social hoy por hoy son la defensa del territorio contra la violencia urbanística, el combate por la vivienda y la resistencia antidesarrollista. En el territorio convergen todas las crisis, por lo que una inteligencia total es fácilmente aprehensible. Tan solo falta la cristalización de un sujeto agente, esta vez producto de la confluencia entre agricultores independientes, comunidades de pobladores, cooperativas integrales, sindicatos agrarios, ecologistas honestos, desertores urbanos y colectivos obreros, que protagonice un movimiento suficientemente consistente capaz de llevar a la práctica los imperativos de la libertad y de la razón emancipadora, a saber, la abolición del capitalismo y la supresión del Estado»

La situación actual desde una óptica libertaria. Miquel Amorós

«Sabem que per a crear mons que plantin batalla necessitem la unió en la diversitat. Diversitat territorial, de gènere i de lluites. Necessitem la pagesia que cuida de sol a sol la vitalitat de cultius i animals; necessitem la comunitat científica que amb la seva veu dissonant obre cruïlla dins l'acadèmia; necessitem les migrants i temporeres que amb els seus cossos i sabers sostenen els privilegis occidentals; necessitem els col·lectius autònoms i organitzacions estratègiques que amb coratge encaren la devastació sense mitges tintes; necessitem els ambientalistes i naturalistes que amb curiositat i afany contribueixen a dignificar una relació harmònica amb el que ens circumda; necessitem el coneixement rural popular i la gent gran que ha bastit generacions d'habitants compromesos amb el lloc a on viuen; necessitem al jovent que es rebel·la contra la distopia d'un desert en flames; necessitem a tothom qui amb la seva existència dissident desafia a un ordre imperial cada cop més insofrible»

Ideari per aterrar les revoltes. Component de Revoltes de la Terra. Algunes antiautoritàries que vam habitar Mont-Roig del Camp

¹⁶ Revoltes de la terra, potencialitats i reptes (<https://www.nosaltres.org/territori/revoltes-de-la-terra-potencialitats-i-reptes/>).

l'enèsim deliri de l'esquerra independentista

OMAR ESTRANY*

Fa alguns anys que vaig perdre, puc dir que gairebé de forma absoluta, l'interès per escriure sobre la CUP, sobre la deriva identitària, la submissió a la ideologia de la classe dominant catalana i la tràgica trajectòria parlamentària (i, en general, electoral) de la manifestació partidista de l'esquerra independentista. Sovint, però, es torna inevitable enfrontar-s'hi. Una notícia al diari, una mena de comentari innocent a la feina o, simplement, l'elecció errònia de companyia per a un sopar de parelles. T'assabentes a posteriori, és clar, que ha estat una errada monumental quedar amb qui saps no podràs evitar parlar de política, i que sense que es pugui evitar, l'amable i cordial conversa derivarà en una apassionada discussió farcida de retrets sobre qui va fer que (o va deixar de fer) en un moment determinat de la història recent d'aquest petit enclavament del Mediterrani. En aquests dies, on regna la desmobilització contemplativa i la desactivació política de l'antagonisme d'arrel autogestionària, la CUP no és una altra cosa que un actor més de la realpolitik, una organització perfectament institucionalitzada, o sigui, un Partit, i és

realment complicat diferenciar-la dels seus competidors en el mercat de vots i càrrecs. Siguin aquests rivals clarament directes, com ERC, antigament també ho eren els comuns, especialment l'àrea metropolitana de Barcelona, o —de forma molt més fidel al que els cupaires representen en essència, els residus del gran partit escombria del nacionalisme català, des de la transició fins a l'inici del procés: Convergència i Unió i els seus frankensteins posteriors.

Segons els hereus, ben joves políticament parlant, però fidels continuadors de la farsa, d'en David Fernández i l'Anna Gabriel, el problema, als nostres dies, el constitueix l'extrema dreta. Tant espanyola com catalana, diuen. És a dir, el dimoni és Vox al conjunt de l'estat i l'Aliança Catalana de Sílvia Orriols, alcaldessa de Ripoll i diputada al parlament des que va guanyar l'escó als comicis que van convertir Salvador Illa en el tercer president 'socialista' després de Maragall i Montilla, ho és a Catalunya. Orriols representa perfectament el caràcter i, per tant, el projecte polític convergent clàssic. De fet, el millora des del punt de vista de la coherència dialèctica entre teoria

* Enfront de l'estat de coses actual, Omar se sent desorientat, no es reconeix a si mateix, únicament com a pseudònim.

i pràctica, tot i que de moment, els pocs contrapesos de l'estat del malestar la impedirien desenvolupar el seu programa de màxims. Novament, ídem per Abascal i els seus lacais a la resta de l'estat espanyol. En realitat, doncs, l'atractiu d'Aliança Catalana és que ha abandonat una de les característiques, també definitòries, de la Convergència que pretenia constituir l'únic partit escombria, l'absolutament hegemònic, a Catalunya: la hipocresia desvergonyida, la contradicció absoluta entre què es declarava en públic i el què s'executava a la pràctica. Això alimentava, sistemàticament, la doble moral burgesa recurrent que consisteix, de forma simple, a projectar a l'exterior una imatge de modernitat, fins i tot de progrés social, malgrat l'essència liberal, per després reproduir els pilars tradicionals d'una societat profundament conservadora, a torns retrògrada, classista i xenòfoba amb perillosos tons supremacistes envers la 'gent de fora'.

La CUP creu, falsament, que pot combatre Orriols sense fer el mateix, i de forma simultània, amb Puigdemont i tot el que representa la cultura política postconvergent. Però s'enganyen, l'anterior és simplement impossible. I ho fan no només perquè no en saben, sinó perquè no poden, puix que constitueixen una peça fonamental d'aquest entramat i, a més, hi estan lligats —o hauria de dir collats— per estrets llaços de sang i per l'entrega abnegada a la defensa de l'essencialisme lingüístic. Sense abandonar radicalment i crítica això últim, no podran tampoc encetar una negociació tan necessària com elemental del seu immediat passat polític. Els lligams al pare que mantenen, que són incapaços de trencar, tant la base social com els dirigents de l'esquerra independentista, esdevenen tan forts que els impedeixen emancipar-s'hi. No només com-

parteixen part de l'electorat, sinó que la CUP governa el seu principal ajuntament, el de Girona, gràcies al suport dels juntaires. Es tracta, doncs, d'un signe clar i palmari d'immaduresa política i de covardia programàtica, l'enèsim insult a tots aquells que en el passat s'hi apropiaren al seu projecte municipalista, farcit de retòrica contestatària però realment buit de contingut antagonista. No sembla que estiguin preparats per a deixar de demanar permís i cercar, constantment, l'aprovació d'aquells qui han dirigit aquest país —de facto— des de fa massa anys, i davant dels quals creuen, il·lusòriament, esdevenir oposició, mirant-se el dit, massa sovint també el melic, i no la lluna. Aliança Catalana no és cap invent de l'Estat. Més aviat, és el resultat lògic i previsible del procés sobiranista, un fenomen clarament identitari i essencialista, al qual l'Esquerra Independentista ha contribuït de forma determinant.

La crítica de la CUP a Aliança Catalana serà sempre innòcua, falsa, inofensiva; són incapaces de confrontar radicalment la tradició sociopolítica de la qual ha sorgit el partit de la Sílvia Orriols (empès per la particularitat dels temps que corren). Des del punt de vista de la consciència política, de l'imaginari col·lectiu, abans CiU i ara Junts representen perfectament aquest caràcter social que ha abonat el terreny per a l'aparició i arrelament de l'extrema dreta nacionalista. És a dir, un cop més, pretendre enfrontar partit d'Orriols sense fer-ho, en primera instància, i amb anàloga contundència, amb Junts, denota les mancances i, alhora, les misèries, de l'esquerra independentista. Ni tan sols ho saben, però encara carreguen amb la hipoteca de 2017, que segurament ho és des de 2014 o fins i tot abans, quan s'agenollaren a l'agenda política del nacionalisme més ranci.

tesis sobre la colonización tecnológica

OMAR ESTRANY

I

La sociedad contemporánea se encuentra efectivamente colonizada por la tecnología. Lo característico de esta colonización no es tanto que se extienda por toda la totalidad de un territorio determinado, como las antiguas tierras de dominio colonial, sino que el fenómeno tiene un marcado carácter psicológico y, por tanto, subjetivo.

II

Los buques insignia de la colonización tecnológica, siendo la inteligencia artificial uno de los más destacados, son irrecuperables para fines emancipatorios. Solo cabe, pues, su completa destrucción.

III

La correspondencia económica de la colonización tecnológica es el capitalismo digital mundializado. Esta fase del modo de producción capitalista no es inmaterial, en contra de lo que sostenían los exegetas de la multitud y el precariado, sino que es digital porque está al servicio de la virtualización de todo lo vivo, de su conversión absoluta en farsa. Y, para hacer posible esta falsificación absoluta, extiende la guerra como medio para garantizar la continua acumulación y circulación de datos, que deben alimentar la voracidad del mercado.

IV

En lo ecológico, la colonización tecnológica se materializa mediante mastodónticas instalaciones submarinas de servidores, que deben refrigerarse constantemente, el consumo ingente de recursos hídricos terrestres, el *rescate* gubernamental de la energía nuclear, millones de hectáreas cubiertas por paneles solares, gigantes de hierro con aspas y cualquier otra forma posible de generación masiva y continua de electricidad.

V

Los sistemas filosóficos actuales, producto de la hiperespecialización y el economicismo académico, prisioneros de las instituciones y el crédito, se revelan completamente inútiles frente a la invasión de la tecnología contemporánea. De forma sumisa, obediente, siguiendo los dictados del mercado digital, las universidades no han tardado en segar de raíz las condiciones de posibilidad de la crítica radical, si es que alguna vez ese extremo pudo efectivamente realizarse.

VI

La colonización tecnológica solo es posible gracias a la hegemonía social de una estructura de carácter neurótica, narcisista y

profundamente insegura; una subjetividad truncada, forjada a la contra frente al dominio burocrático-mercantil.

VII

La colonización tecnológica, en tanto ideología, participa de la forma espectacular contemporánea. Se encuentra, pues, en todo y cada uno de los ámbitos de la existencia. Si duda, su ubicuidad salta a la vista: trabajo, educación, amor, movilidad, industria del ocio y de la cultura, etc. Debido a la aceptación generalizada del actual estado de cosas, sumada a la escasez de resistencias significativas, convenimos con Debord en que la colonización tecnológica forma parte de lo que él mismo llamó 'espectacular integrado'.

VIII

La supuesta libertad ofrecida por la colonización tecnológica no es más que una renovada forma de esclavitud, de total dependencia frente a la constante mediación vital de la máquina. Así, es el dispositivo quien se mueve libremente, a sus anchas, gracias a la masiva obediencia que le rendimos los individuos.

IX

Mediante la combinación entre la IA y las nuevas formas de robotización humanoide, la colonización tecnológica hará resurgir al proletariado de sus cenizas históricas. Sin embargo, por primera vez, no lo hará para erigirse como protagonista del trabajo asalariado, reivindicándolo como antaño, sino para negar de una vez por todas su posición subordinada en la estructura de clases. Las derivaciones políticas de lo anterior son imprevisibles, como lo son las consecuencias de

un movimiento sísmico. Hasta la fecha solo hemos percibido diminutas oscilaciones.

X

La política institucional, separada, espectacular, nada puede hacer para contrarrestar la hegemonía del capitalismo digital, pues forma parte necesaria de éste.

XI

El avance de la colonización tecnológica obedece a lógica de la 'tierra quemada'. Arrasa, no deja nada tras de sí, elimina cualquier posibilidad de vida al margen de la digitalización mercantil. En buena parte de Occidente, hoy, la colonización tecnológica se confunde con la realidad social misma. Recurriendo de nuevo a Debord, en esta ocasión para parafrasearlo, con objeto de satisfacer las necesidades de la colonización tecnológica, no existe nada ya, ni en la cultura ni en la naturaleza, que no haya sido expoliado, transformado y contaminado conforme a los medios y los intereses del capitalismo digital globalizado.

XII

Solo el auténtico y determinado anhelo de los individuos por recuperar el control, por tomar las riendas, de una existencia abandonada por completo a la inmediatez y la aceleración digitales, será capaz de forzar la obsolescencia del dominio tecnológico-mercantil, introduciéndose en sus intersticios y precipitando sus contradicciones de forma definitiva. Se exigirá, sin embargo, reconstruir nuevas formas de socialización, alejadas de la jerarquía que impone la dinámica mercantil, sobre las ruinas del dominio algorítmico. Resulta absolutamente necesario, pues, organizar la resistencia mediante la negación colectiva de la colonización tecnológica.

2026

Edicions Estranyes. Barcelona

edicionsestranyes@riseup.net

www.antagonistas.org

